

Martín Rabezzana

Material subversivo

...que nada subvierte y nada subvertirá

(cuentos)

(El índice automático funciona sólo desde el archivo descargado).

Índice

(1)

-Palabras: 1.140-

Lazo de separación

Cuando lo que separa es también lo que une, la separación es ilusoria, tan ilusoria como verdadera, la unión.

Martín Rabezzana

Era mil nueve setenta y algo; el adolescente estaba escuchando música procedente de un tocadiscos que, por tercera vez en la semana, había dejado de funcionar, por lo que hizo lo que (casi) todos hacen en tal caso en un intento de restaurar el funcionamiento del aparato: le dio un golpe de puño. Eso suele funcionar, pero generalmente una o dos veces, ya que a la tercera, es muy probable que el desperfecto no sólo no se revierta sino que hasta se agrave irreversiblemente; esto último le acababa de ocurrir, por lo cual se puso a putear en voz alta; podía darse ese lujo incluso a altas horas de la noche aunque sus padres y hermanos estuvieran entonces durmiendo, porque se encontraba en el galpón de su casa que sus padres le habían permitido meses antes, acondicionar para que oficiara de dormitorio; el cuarto se encontraba bastante lejos del resto de la casa; estaba cruzando un amplio patio y tenía salida a la calle, por lo que haberse mudado ahí era casi como haberse independizado; la cuestión es que interrumpió las puteadas que estaba pronunciando al escuchar ruidos en el patio; tuvo cierta reticencia en salir a ver pero sólo por algunos escasos segundos, tras los cuales decidió investigar qué (o quién) había producido los ruidos; una vez fuera, miró en derredor pero no vio a nadie, por lo cual se dispuso a volver a su cuarto, pero en ese momento escuchó a una voz femenina decir:

-Ayudame por favor.

Entonces se dio vuelta y vio a una mujer de unos 25 años muy malograda; tenía ropa en pésimas condiciones y moretones en los antebrazos propios de quien ha caído desde una altura considerable; se la veía totalmente agotada.

El joven se le acercó y, viendo que caminaba hacia él con dificultad, la ayudó a llegar hasta su pieza. Una vez ahí la condujo a un sillón en el cual ella se desplomó y suspiró aliviada; tras un rato de silencio, él le preguntó:

-¿Tenés hambre?

Ella asintió, entonces él le dijo que iría a buscar algo de comer, pero ella se sobresaltó y con tono suplicante, dijo:

-¡No no! ¡Esperá!

-¿Qué pasa?

-No le digas a nadie que estoy acá.

-No te preocupes. No voy a decir nada; enseguida vuelvo.

Y fue hasta la cocina de su casa de cuya alacena y heladera sacó varias cosas que rápidamente llevó hasta su pieza; cuando ingresó a la misma, encontró a la mujer dormida en su cama, por lo cual dejó sigilosamente la comida sobre la mesa, se sentó en una silla y la miró dormir.

Él no sabía quién era ella ni de qué escapaba, pero lo podía imaginar. No sabía qué consecuencias tendría el hecho de darle refugio en su cuarto, pero en ese momento eso lo tenía totalmente sin cuidado, ya que el tenerla ahí, en su cuarto, durmiendo en su cama, era un sueño hecho realidad.

Tras poco menos de una hora ella se despertó, lo vio y le sonrió; él le pidió que se acercara a la mesa y ella lo hizo; se sentó y él le dijo:

-Te traje esto.

Ella, muy contenta le agradeció y se puso a comer pan, queso, y otras cosas que él le había llevado.

El joven le preguntó si quería tomar mate, y ella le dijo que sí; entonces puso la pava en el calentador y preparó el mate.

La mujer, a pesar del mal momento del cual venía, estaba muy animada; hablaba tan alegre y despreocupadamente, que nadie habría pensado que acababa de pasar por cosas terribles.

Al ella ver una máquina de escribir, le preguntó si era escritor, a lo que él respondió:

-Pretendo serlo.

La mujer en ningún momento le dijo qué le había pasado, de dónde venía ni de quienes escapaba; tampoco le dijo cómo se llamaba ni le preguntó a él su nombre; él tampoco le preguntó ninguna de estas cosas; había entre ellos un acuerdo tácito de no hablar de

nada de eso por motivos de seguridad; hablaron de cosas sencillas propias de la cotidianeidad de las vidas ordinarias.

Tras varias horas de conversación, ella volvió a mostrarse cansada, entonces él le dijo que se acostara de nuevo en su cama y que él dormiría en el sillón; ella le sonrió muy dulcemente, se acostó, y rápidamente se durmió.

Él la miró dormir por segunda vez en la noche sabiendo que ya la había empezado a querer, entonces, con tristeza pensó que ella nunca lo sabría; nunca sabría que se había iniciado en él un sentir profundo de deseo, amor y necesidad por ella de carácter inextinguible. También sabía que la presencia de la mujer en su vida, no podía durar; presentía a la inminencia de la separación y ya se sentía por eso, apesadumbrado.

Ella estaba tan frágil, débil e indefensa... ¡y había encontrado en él a un protector!... él tuvo entonces plena conciencia de lo privilegiado que era por eso y en voz muy baja, para no despertarla, viéndola desde la distancia, le diría repetidamente: "gracias".

El joven se durmió recostado en el sillón y cuando la luz de la madrugada lo despertó, ella ya no estaba.

Había dejado una nota sobre la mesa en que le agradecía, le deseaba lo mejor y le pedía que tras leer el papel, lo quemara (lo cual él nunca hizo).

Pasaron algunos meses en los que fue disminuyendo en el joven la esperanza que tenía de volver a ver a la mujer, y una noche, cuando dicha esperanza era ya casi nula, volvió a escuchar ruidos en el patio, entonces salió y se encontró con ella que muy efusivamente lo besó y abrazó; después lo llamó por su nombre y él, sorprendido, le preguntó cómo lo sabía, pero ella le dijo que eso no importaba; entonces él le preguntó a ella el suyo y ella le dijo su nombre y apellido; después volvió a abrazarlo y le pidió que no se preocupara por ella, ya que donde entonces estaba se encontraba bien; le dijo que tenía que irse y pese a las súplicas de él porque se quedara, ella se fue. Entonces el joven se despertó y no pudo contener el llanto al concluir que el reencuentro con la mujer, había sido solamente un sueño.

Muchos años después (en la década posterior) el joven vio en una revista una foto de la mujer y su nombre junto a una lista macabra (1); ... Era ella, no había ninguna duda; su nombre y apellido eran los que en el sueño mencionado había pronunciado, entonces se dio cuenta de que el sueño no había sido solamente un sueño.

(1) Lista de desaparecidos.

Volver al índice

(2)

-Palabras: 1.128-

El psicodiagnosticador

El psicólogo trabajaba en una empresa desde hacía años; su tarea consistía en evaluar psicológicamente a los empleados de la misma (y a los aspirantes a empleados) mediante los llamados “psicodiagnósticos”; un día, tras grandes dudas sobre las implicancias éticas de lo que hacía (que finalmente se volvieron certezas), decidió sincerarse consigo mismo y con los demás, por lo cual, al llegar la primera persona de la mañana a su oficina para someterse a dicha evaluación psicológica, en vez de decirle lo que por protocolo debía decir, le dijo:

-Ya sé que a usted le parecerá ridículo y hasta totalmente absurdo el hecho de tener que hacer dibujos e interpretar imágenes, que son cosas en las que se basa esta evaluación de su persona, y le voy a decir la verdad: ese parecer (que es el de todo aquel que a esto se haya sometido) es absolutamente correcto; todo esto es ridículo y absurdo; ¿quiere saber para qué sirve realmente esta evaluación psicológica? Para determinar si usted es una persona que acata o desacata las órdenes, ya que el solo hecho de que cuestione la validez de todo esto, da cuenta de que es una persona rebelde, y el que no lo haga, que es sumisa, y como usted ya supondrá, es ésta última persona la que toda empresa quiere como empleada, y no a la primera, ya que esa es de las que se queja continuamente ante cosas “insignificantes” como ser: pago atrasado de sueldos, incumplimientos de la empresa con medidas de seguridad, o... en fin. Cosas así, y es ese tipo de persona la que inicia las huelgas, conforma los sindicatos, etcétera; y le digo más: la psicología universitaria toda, sirve a fines que no son los oficialmente presentados;... el psicólogo hace el mismo trabajo que el cura confesor, y dicho cura, cuyo supuesto fin es ayudar a la gente a mejorar en lo espiritual, tiene por fin auténtico servir al control social y a la represión realizados por el estado, dado que lo que hace es recabar información de las personas que a él acuden para después comunicarle a las autoridades quiénes de ellas se portan “mal” y las puedan reprimir adecuadamente; como en el siglo diecinueve la fe religiosa disminuyó enormemente (y aun quienes no perdieron la fe en lo espiritual, en muchos

casos lo que sí perdieron fue la fe en la iglesia), el estado decidió crear una versión laica del cura confesor, así fue que nació el psicólogo cuyo fin oficial es ayudar a las personas a mejorar emocionalmente mediante la escucha de sus problemas, ya que el hecho de contarlos es supuestamente "sanador" o en términos pretendidamente científicos: "terapéutico", pero en realidad el objetivo de la psicoterapia (cualquiera sea su escuela) es el de recabar información de los individuos para después informarle a las autoridades quiénes de ellos se portan "mal" y se los reprima adecuadamente por el supuesto bien de la sociedad; y esto de recabar información para proveérsela a las autoridades, en tiempos de "paz" (si es que hay alguno que lo sea) implica, en el ámbito laboral, que un trabajador no sea tomado o sea suspendido o despedido arbitrariamente tras ser las conclusiones del informe psicológico, negativas, o que siga siendo empleado pero tras ser "amansado" a fuerza de golpes químicos infligidos por nuestros superiores en jerarquía poseedores de poder parajudicial (los psiquiatras), y en tiempos más agresivos, lo que implica una conclusión psicológica negativa en el ámbito laboral, es que usted sea perseguido por autos de esos que tienen una sirena en el techo o por otros (que alguna vez fueron Ford Falcon) y eventualmente, capturado para darle una "lección" con la que se espera que usted aprenda a portarse "bien", o sea, que aprenda que no tiene que quejarse de nada que considere injusto en el ámbito laboral, social ni familiar, ya que el quejumbroso es básicamente un subversivo del cual la sociedad (en realidad es sólo el grupo privilegiado de ella, pero digamos simplemente, como los privilegiados dicen: "la sociedad"), por instinto de conservación, se defiende, y cuando aquel de quien se defiende es considerado por ella, "irrecuperable", no solamente es "aleccionado" con pastillas, inyecciones, electrocución, golpes y/o privación de la libertad, sino que es también eliminado, y esa eliminación constituye una lección para el resto de la sociedad...

El psicólogo hizo entonces silencio y la persona que tenía enfrente, que estaba completamente sorprendida por lo que había escuchado, nada dijo; se limitó a esperar ansiosamente a que el psicólogo volviera a hablar, lo cual hizo tras algunos segundos.

-Y respecto a las psicoterapias, le digo algo más: no existe absolutamente ningún tratamiento de ninguna escuela psicológica que tenga eficacia probada en ningún caso; cuando alguien se recupera de algo en el curso de un tratamiento psicoterapéutico, es a causa del efecto curativo del paso del tiempo, y no a causa de lo hecho por el psicólogo; ... Por haberme dado cuenta de todo esto muy rápidamente tras recibirme de psicólogo, me siento culpable de haber ejercido durante años dicha profesión sin creer en ella, por eso

es que ahora no sólo me digo la verdad a este respecto a mí mismo, sino también a los demás.

Y tras una breve pausa, dijo:

-Usted no se preocupe por el resultado de esta evaluación, ya que será positivo.

Tras decir esto último, le dio la mano a la persona a la que supuestamente iba a evaluar, y tras ella irse, llegó otra a la cual le dio el mismo discurso que a la anterior, y así también lo hizo con la que llegó después ese día y los días posteriores hasta que alguien advirtió lo que estaba haciendo y fue despedido.

Pasó más o menos una semana y el psicólogo, que por auténtica vocación de servicio había estudiado psicología y se había decepcionado de ella, se sentía terriblemente mal, ya que enfrentarse con la verdad de sus actos, implicaba aceptar que durante largos años había sido un elemento de control social y represión del estado, que es todo lo contrario a lo que pretendía ser al estudiar su carrera, ya que pensaba que la misma le conferiría un conocimiento de sí mismo y de los demás, de carácter liberador, pero no; se encontró con un oficio que lleva INEVITABLEMENTE a la punición de todo aquel que se sale de la norma, al mantenimiento de una sociedad injusta y despiadada y al empeoramiento de la vida toda; como la conciencia de esto se había vuelto para él, una carga demasiado pesada, una noche se dirigió al balcón del departamento del octavo piso en el que vivía, y tras mirar hacia abajo y constatar que nadie pasaba por la vereda, se arrojó al vacío.

Hizo bien.

Volver al índice

(3)

-Palabras: 473-

Prueba de odio

El hombre se había quedado trabajando hasta muy tarde en su estudio jurídico. Era tan tarde, que él era la única persona que quedaba en el lugar.

En cierto momento de la noche, decidió hacer una pausa en su trabajo y salir a la vereda a fumar un cigarrillo; tras terminarlo volvió a la oficina con la intención de trabajar un poco más y después irse finalmente a su casa donde lo esperaban su esposa e hijos, pero cuando reingresaba a la oficina, de la nada apareció un joven de unos 24 años que lo empujó por detrás, y cuando el abogado se dio vuelta, el intruso le dijo:

-Ahora te voy a pegar. ¡Defendete!

Totalmente sorprendido, el hombre dijo:

-¿Qué?

Entonces el joven le dio un derechazo en el rostro que lo hizo caer; una vez en el suelo, lo siguió golpeando; tras algunos segundos, lo levantó y lo puso contra una pared. Entonces el agredido, señalando un escritorio, dijo:

-Hay plata en el cajón.

El joven dijo:

-No quiero plata.

-¿Y qué querés?

-Que recuerdes.

El hombre no entendió, por lo que preguntó:

-¿Que recuerde?

Y ni bien terminó de decir esto último, tuvo un *flashback* en el que se vio a sí mismo en el último periodo de su primera juventud (marcada por los excesos) blandiendo un arma de fuego a la que había cargado con una sola bala, frente a una mujer y un chico de unos 6 años que se mantenía en silencio y paralizado por el miedo; él le pedía a la mujer una "prueba de amor" consistente en "jugar" a la ruleta rusa; él ya había gatillado el revólver tras ponerlo en su propia sien, por lo que le dijo que ahora le tocaba a ella, pero ella se

negaba a hacerlo, entonces le dijo que si no “jugaba”, lo haría jugar al nene; ante esto último, la mujer, entre sollozos, aceptó “jugar” y llevó el arma a su cabeza; la remembranza entonces terminó y el hombre, con voz muy débil, dijo:

-Vos eras... ...el pibe... -y tras algunos segundos de silencio, preguntó: -¿Cómo está tu mamá?

Y por algún motivo, el agresor, que había ido a buscar al hombre dispuesto a lo peor, sintió en el tono de la voz del agredido, una fragilidad extrema cargada de pena, temor y dolor, tanto así que, contrariamente a lo que había creído que sentiría por él en esa instancia, sintió lástima, por lo cual, lo soltó y se fue.

El hombre se quedaría un largo rato en el suelo tras la partida del agresor.

Poco antes de que el joven se fuera, el abogado estuvo a punto de decirle lo siguiente: “Perdón”, pero no lo hizo porque, como tantas otras veces le había ocurrido en la vida, no tuvo el coraje.

Gracias M. L. S.

Volver al índice

(4)

-Palabras: 1.480-

La “milvidas”

Sacra desobediente

Ella le contó que allá en Trelew, a principios de los setenta (1), había sido una de las personas que participó de la (sacra) desobediencia civil que, entre otras cosas, llevó a que se conformara una comisión de solidaridad con los (tristemente célebres) presos políticos (pero claro; junto a su familia, ya que en esos años era chiquita); le contó de los gratos recuerdos que tenía de estar preparando en la cocina junto a su mamá, cosas dulces para llevarle a los detenidos; le contó de lo maravilloso que fue ese sentir comunitario entre personas renuentes a mirar para otro lado ante las injusticias por otros sufridas; le contó de las asambleas sucedidas en el teatro abierto de modo permanente sólo interrumpidas por los recitales de músicos en las que se expresaba rechazo al accionar arbitrario de las autoridades y apoyo a quienes terminarían siendo mártires emblemáticos de toda una generación, dando lugar, sin saberlo, a un antes y un después en su ciudad; después le contó que, siendo más grande, alternó en los ámbitos más peligrosos salvando la vida por milagro más veces de las que podía recordar;... ella era una sobreviviente de todo, pero de esas que más que sufrir la vida, la habían bien vivido y al máximo disfrutado, y sin embargo... ¡era tan joven todavía! Tenía apenas un lustro de edad más que él, pero él sentía que ella había vivido mil vidas, él en cambio, ninguna; esto lo hacía sentirse disminuido hasta la nulidad ante ella, y ella parecía notarlo, entonces se reía y lo besaba con la intención de sacarlo de ese nivel de inferioridad y elevarlo hasta el suyo, y SIEMPRE lo lograba, y no es la humedad de su boca, el calor de sus pechos ni el gusto de su concha lo que recordaría de ella como lo más excitante, ya que por mucho que lo fuera, lo sexual con ella era una parte de un inmenso todo cuya intensidad no disminuía en ningún momento, ni siquiera ante las situaciones más triviales e intrascendentes, ya que ella era la sensualidad y sexualidad personificadas y en sus máximas expresiones.

No obstante todo lo dicho que da cuenta de una persona inolvidable, ya nadie más que él la recordaba en esa década del noventa… ¿por qué? Porque todos los que habían sido parte de su vida ya estaban muertos, salvo él, claro, y si bien lamentó que ella ya no estuviera, su paso fugaz por su vida (y por la vida), por haber estado tan cargado de intensísima positividad, le hacía creer que lo trágico es el no morir joven; al menos en el caso de ella así habría sido; trágico habría sido verla en decadencia; disminuida en vitalidad, pero nada de esto ocurrió ya que pasó al plano espiritual envuelta en un esplendor vital absoluto.

Mucho más que la hora

"Esa no te da ni la hora", le había dicho un conocido suyo una tarde en una plaza, tras verla desde lejos y él manifestar su gusto por ella y su intención de acercársele, entonces ella, haciéndose la que lo veía por vez primera, se le acercaba y lo besaba apasionadamente. Después se iba caminando lentamente y ya desde cierta distancia, lo llamaba con la mano, entonces él se iba con ella ante la sorpresa (y envidia) de sus conocidos; ella misma había tenido la idea de actuar esa escena que, por mucho haberle gustado a ambos, terminarían actuándola en varias ocasiones más; sin embargo, no podría decirse que la realidad superara a la ficción, ya que estando con ella, una y otra se entremezclaban al punto de volverse indistinguibles, y cuando creía poder distinguir a una de otra, tanto la realidad como la ficción eran estados potenciados.

Estar con ella era como vivir todo a la vez aunque no pasara nada, ya que lo que provocaba era verdadero amor. Ese que, como Alberto Migré describió en una de sus novelas: traspone la piel, diferenciándose así del falso amor, por éste último sentirse de la piel para fuera; el que ella hacía sentir era de la piel para dentro.

Falsa ausencia

Un día se acabaron las brevísimas mañanas con ella, los brevísimos mediodías, las brevísimas tardes y las brevísimas noches (que en su espíritu durarían una eternidad) y comenzaron los larguísimos días, conformados por larguísimas mañanas, larguísimos mediodías, larguísimas tardes y larguísimas noches, sin ella, al punto que a lo negativo e interminable lo habría desde entonces de definir como: "lo sin ella", pero… ¿en serio se

había ido?... En ciertas filosofías orientales dicen que una vez que uno asimila totalmente a la positividad espiritual de una persona, ya no necesita de su objeto simbólico que es su cuerpo material, dado que es como un papel en el que está escrita la letra de una canción que un cantante quiere memorizar; para lograrlo deberá leerla varias veces, pero una vez la letra por él memorizada, podrá desprenderse del papel en que está escrita sin que esto signifique un desprecio por su contenido, ya que el mismo está guardado en su interior, haciendo esto a la conservación del papel, algo totalmente innecesario, y como ya expresé: lo mismo se aplica a las personas, ya que una vez que de alguna de ellas interiorizamos a toda su positividad espiritual, su presencia material no nos hace más falta dado que su esencia álmica, de nuestro interior no se va nunca; por empezar a sentir que esto último le había en gran medida ocurrido, en cierto momento empezó a dejar de recordarla con dolor y le empezó a sobrevenir una remembranza de ella de carácter casi totalmente positivo.

(1) En 1971 tuvieron lugar actos de solidaridad por parte de los trelewenses para con los guerrilleros presos en su vecina ciudad de Rawson pertenecientes a Montoneros, las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), consistentes mayormente en visitas a las cárceles, ya que, si bien Trelew era un lugar en el que, a diferencia del resto del país, no había grandes actos de represión del estado ni tampoco, grupos civiles armados tendientes a responderla, por lo cual se podría asumir que sus habitantes verían con malos ojos a quienes en alguna medida llevaran hacia su ciudad algo de las convulsiones sociales nacionales ajenas a su cotidianeidad, lo que ocurrió fue que muchos trelewenses se interesaron en conocer cuáles eran las motivaciones de los guerrilleros, por lo cual, tras conocer personalmente a familiares de los detenidos en Rawson que solían parar en Trelew, que entre otras cosas, compartieron con ellos las cartas de sus seres queridos presos, los ciudadanos solidarios trelewenses empezaron a considerar que lejos de ser los guerrilleros, personas que buscaban la violencia por la violencia misma, actuaban en respuesta a una violencia estatal previa, por eso crearon una comisión de solidaridad con los detenidos que no le gustó en absoluto a las autoridades, que, tras fusilar ilegalmente en 1972 a varios de los guerrilleros presos (hechos que fueron conocidos como "La masacre de Trelew"), realizaron en Trelew y las vecinas ciudades de Rawson y Puerto Madryn, allanamientos en un centenar de casas, requisaron a vehículos y transeúntes a gran escala y detuvieron a varias personas arbitrariamente por supuestas sospechas de complicidad en lo que fue la fuga de los guerrilleros previa a los fusilamientos; todo

esto fue en realidad una represalia tendiente a disciplinar a la sociedad y generar un miedo en ella, paralizador, que evitara la expansión de la simpatía hacia los guerrilleros, pero lejos de ocurrir esto, se dieron en Trelew, huelgas y levantamientos masivos pacíficos en los que miles de personas en las calles reclamaron la libertad de los ciudadanos arbitrariamente detenidos (¡y la lograron!), que, entre otras cosas, incluyeron la ocupación del "Teatro Español", que permaneció abierto durante una semana día y noche y en el cual se manifestaban libremente las personas en contra de la represión estatal que, según los militares, se había hecho "con la colaboración del pueblo"; esa SEMANA GLORIOSA DE INSURRECCIÓN POPULAR en Trelew, demostró que la voluntad de las masas era diametralmente opuesta a la del estado.

Lo referente a los levantamientos populares pacíficos de Trelew, quedó eclipsado por los previos y entonces recientes hechos de fuga, los fusilamientos de los guerrilleros detenidos y la posterior represión militar ocurrida en la despedida a ellos, por eso ha sido muy poco tratado aun por aquellos que (como yo) tienen por fuente principal de información sobre estos hechos, al libro "La pasión según Trelew", de Tomás Eloy Martínez, en la que da cuenta de dicha insurrección, no obstante, según mi criterio, la misma no ha tenido la debida continuidad en lo que respecta a lo investigativo, ya que considero que el libro mencionado debería haber sido el punto de partida de una investigación más profunda que hasta ahora, no se hizo.

Volver al índice

(5)

-Palabras: 370-

Angustia total

De pronto, me encontré cayendo de la cuerda floja sobre la cual caminaba con mayor confianza que sobre la tierra firme desde hacía ya muchos años, y cuando golpeé con mi cuerpo el piso, me desperté totalmente angustiado; no sin cierta dificultad, logré volver a conciliar el sueño, entonces me encontré de nuevo cayendo, pero esta vez, desde un avión del cual había saltado con la intención de descender armoniosamente tras abrir un paracaídas, pero como el mismo no abría, entré en pánico y al golpear con mi cuerpo el piso, me desperté otra vez totalmente angustiado; tras varios minutos, volví a dormirme, entonces me encontré defendiendo la integridad física de alguien de otro alguien que estaba armado; ese alguien armado, en mi contra abrió fuego, entonces me desperté totalmente angustiado; tras algunos minutos, volví a dormirme y me encontré corriendo en un intento de escape imposible de un tsunami que me alcanzaba, entonces me desperté totalmente angustiado; al volverme a dormir, me encontré viajando en un tren que parecía estar a punto de descarrilar, y cuando eso finalmente ocurrió, me desperté totalmente angustiado; instantes después, volví a dormirme y me encontré en un barco azotado por una tempestad; una inmensa ola hizo que la nave volcara y al caer al agua helada, sentí que el frío me congelaba hasta el alma, entonces me desperté totalmente angustiado; al volver a dormir, me encontré tosiendo por lo viciado del aire circundante procedente de un volcán en erupción; al sentir que me ahogaba por tanta toxicidad, me desperté totalmente angustiado; tras volver a dormir, me encontré en una aldea de montaña que rápidamente estaba siendo arrasada por avalanchas; cuando una de ellas alcanzó a mi casa, me desperté totalmente angustiado.

Estas series de pesadillas empezaron a darse en cierto momento de mi vida, esporádicamente; algunos años después, frecuentemente, y cuando empecé a tenerlas a diario, el miedo a dormir se volvió insoportable, por tal motivo consideré que la única manera de terminar con las mismas era quitándome la vida, por lo cual me dirigí hasta las vías de un tren, y cuando el mismo se acercó, me arrojé a su paso, entonces me desperté totalmente angustiado.

Volver al índice

(6)

-Palabras: 1.510-

Tiempo que... sin necesidad de existir, esclaviza

Yo me dirigía a mi trabajo en colectivo, o sea, uno de esos autos grandotes que transportan a la gente pobre. "¡Ya sé lo que es un colectivo!", me dirás (vos, lector) irritado, pero como te veo medio cara de concheto, asumí que podrías no saberlo ya que a mí me pasa con tu persona lo mismo que a vos respecto a mí pero al revés: o sea, vos me ves la caripela y me hablás en *tumbero* (si te dignás hablarme) pensando que no te voy a entender si hablás bien (bah, "bien"; como hablás vos, si es que al hablante que desconoce cuándo corresponde emplear el potencial o el pretérito imperfecto del subjuntivo, se lo puede considerar *bienhablante*); en fin; sigamos.

Yo estaba en el colectivo y escuché a tres individuos mantener la siguiente conversación:

-¿Vieron a esas personas que se jactan de parecer de menor edad que la que tienen? ¡Jaaa! ¿Pero cómo no se dan cuenta de que eso es lo normal en estos tiempos? En la actualidad la apariencia joven se mantiene mucho más que antes; los 30 de ahora son los 20 de antes. Los 40 de ahora son los 30 de antes, y así sucesivamente, por eso es ridículo jactarse de tener una apariencia joven siendo ya grande porque, como ya dije, es lo más común hoy en día, al punto que si alguien actualmente tiene 40 años y parece justamente de 40, ¡está reventado!

La mujer de la pareja a la que el individuo le hablaba, le preguntó:

-¿Y de cuánto dijiste que tenés que parecer a los 40?

-Y... de 30 o de 35, como mucho; no más que eso. –Y dirigiéndose a ambos, dijo: -¿Ustedes cuántos años me dan?

El varón de la pareja dijo:

-¡Qué sé yo!

-¡Pero vamos! ¡Arriesguen!

Ambos se miraron negando con la cabeza indicando así que no querían arriesgar ningún número; mientras tanto, yo, viendo que el individuo que hablaba era canoso y de barba

prominente, pensé que debía tener unos 45 años, entonces el tipo, sonriendo orgullosamente, dijo:

-Tengo 40.

Yo pensé: "¡*Uuuuuuhhhh*!... ¡Está destruido!... Parece de 45, ¡pero de los de antes! O sea, parece de 55." Entonces (temblando) me acordé de que yo tenía casi su misma edad y confirmé cuán acertada es mi costumbre de afeitarme a diario, ya que la barba gris te agrega muchíiiiiisimos años, y esto parecen no advertirlo los muchachos que extrañamente se dejan crecer el pelo del rostro al entrar en la segunda juventud (tantos hay que en su p... vida se dejaron la barba, y justo cuando empiezan a encanecer se la dejan; ¡parece que tuvieran apuro en envejecer!).

Me bajé del colectivo y pasé frente a una universidad (por primera y última vez en mi vida, ya que casi entro en convulsiones al igual que le ocurre al anticristo, a Drácula y demás criaturas satánicas pero no cuando pasan cerca de una universidad, sino de una iglesia); la calle estaba cerrada al tránsito de vehículos por una protesta estudiantil cuya causa yo desconocía, por lo que le pregunté a un manifestante de qué se trataba la cosa, y me dijo:

-Estamos pidiendo la reincorporación a la universidad de un profesor de historia que fue expulsado injustamente.

-¿Por qué lo expulsaron? –pregunté.

-Por decir la verdad sobre Juan Manuel de Rosas.

-¿Cuál verdad?

-Y... que cuando llegó Urquiza, "el restaurador" se fugó en el *Titanic* y lo estrelló a propósito contra los *icebergs* para hundirlo; ese fue su último acto patriótico y antiimperio británico.

Entonces yo, que sé muchísimo de historia, le dije:

-Pero... ¡no puede ser! ¡Si Rosas se fue del país en 1852 y lo del *Titanic* fue en el siglo veinte!

A lo que respondió:

-¿Pero usted no sabe nada de mecánica cuántica?

Yo negué con la cabeza, entonces dijo:

-Está probado por dicha ciencia que el tiempo no existe.

Y con eso me dejó sin réplica, ya que me acordé de haber escuchado alguna vez la versión científica según la cual el tiempo es una abstracción de la mente, lo cual hace

técnicamente posible que Rosas haya abordado el *Titanic* y lo haya estrellado; el manifestante dijo:

-Y ahora lo estamos esperando a Gilbert Hillman, que es una eminencia científica de Australia que sostiene la versión de la inexistencia del tiempo; lo contactamos explicándole la situación de nuestro profesor y le dijimos que él, con sus fundamentos sobre el no tiempo, podría contribuir a nuestra causa y aceptó venir a la Argentina para sumarse a nuestro reclamo; en cualquier momento llega.

Entonces, la manifestación que estaba bastante tranquila, se exaltó notablemente cuando llegó un taxi en cuyos alrededores los estudiantes se agolparon; el muchacho que me había explicado la situación, muy emocionado, mientras señalaba al taxi, dijo:

-¡Es Hillman!

Entonces los manifestantes (acompañados de bombos y platillos) empezaron a corear:

-*¡Hillman, Hillman, Hillman!*

Por lo agitado del ambiente me fui lo más rápido que pude de la escena, pero al mirar hacia atrás desde la esquina, llegué a ver a Gilbert Hillman bajar del taxi saludando triunfalmente con la mano en alto como si fuera una estrella de un programa de televisión juvenil o algo así (si bien tenía como 96 años); y es que Hillman (valga la casi redundancia) se había vuelto una especie de mesías para la gilada (bueh... perdón; para los manifestantes universitarios).

Seguí caminando rápido (dado que ya estaba llegando tarde al trabajo) pero no pude evitar detenerme frente a la vidriera de un negocio de venta de electrodomésticos, ya que en la misma había un televisor encendido en un canal de noticias y la siguiente placa informativa se presentaba: "Una partida de trajes de apicultores fue vendida fallada; hay 12 apicultores muertos y 35 abejas prófugas."

Tras ver esa noticia extraña, reanudé mi marcha hacia mi lugar de trabajo que quedaba a dos cuadras de donde entonces estaba y me encontré con otra calle cerrada al tránsito de vehículos por otra manifestación, pero esta vez no me hizo falta preguntar de qué se trataba, ya que los manifestantes tenían puestos cascos de apicultores, por lo que era obvio que estaban protestando por lo ocurrido a sus colegas en esa cuadra ya que en la misma estaba la casa central de producción de indumentaria apicultoril del país; como no era tanta la gente, ni se me ocurrió dar la vuelta manzana para eludir a la manifestación, pero ni bien hice 10 metros, varios colectivos estacionaron en ambas esquinas y de los mismos bajaron decenas y decenas de manifestantes con cascos de apicultores, por lo que

me vi de pronto en medio de un tumulto en el cual mi vida peligraba, ya que por no tener yo casco de apicultor, me creían un "infiltrado", por lo que tuve que suplicarle a un par de apicultores que me querían apalear, que no lo hicieran, ya que yo no era un infiltrado, sino un laburante de una mensajería de la otra cuadra, y me creyeron, pero tras caminar unos metros, otros apicultores me detuvieron y tuve que explicarles lo mismo, y así varias veces, por lo cual avanzaba muy lentamente, y como temía que me echaran del trabajo por llegar tarde (y además, como ya dije, por estar mi vida en peligro), hice algo que me avergüenza recordar pero que volvería a hacer de encontrarme nuevamente en una situación de fuerza mayor como la que estoy contando: disimuladamente manoteé desde atrás el casco de un manifestante y me lo puse, entonces sí pude avanzar rápido; una vez fuera de la manifestación, tiré el casco en un tacho de basura y a lo lejos vi cómo apaleaban duramente al pobre tipo al que se lo había sacado.

Corrí hacia la mensajería donde trabajaba pero a todo esto había llegado dos horas tarde, por lo cual me echaron.

Salí muy desanimado a la calle y me encontré con un compañero al que también acababan de despedir de la mensajería por llegar tarde; le dije:

-¿A vos también te echaron por llegar tarde?

-Sseee...

-¿Y te parece justo?

-Y... en parte sí porque hay un horario que respetar, y ya son varias las veces que llego tarde.

Entonces, recordando lo aprendido en la primera manifestación ya contada, haciéndome el que sabía, le dije:

-Pero flaco... ¿Vos no sabés nada de mecánica cuántica?

El joven negó con la cabeza. Yo proseguí:

-¡El tiempo no existe! Por eso es una injusticia que nos hayan echado por supuestamente haber llegado tarde, así que podríamos organizar una manifestación contra la mensajería a la que sería bueno invitar al científico Hillman, que seguramente nos va a bancar en esta porque es un tipo muy solidario.

El joven, extrañado preguntó:

-¿El científico "gil" qué?

-Hillman; vení; vayamos a buscarlo y en el camino te explico. Pero eso sí: yo te acompaño hasta la esquina de la universidad y entrás vos porque a mí tal institución me produce una especie de alergia; una vez ahí, le contás la situación a los muchachos y...

Volver al índice

(7)

-Palabras: 577-

Resistir y morir

En el año 1975, un grupo de jóvenes trabajadores se reunió clandestinamente en algún lugar de la provincia de Córdoba con la intención de debatir qué debía hacerse ante la situación de represión gubernamental en curso y en aumento; un hombre también joven, pero de mayor edad respecto a las personas a las que se dirigía, con gran firmeza en la voz, dijo:

-El estado fue creado por los capitalistas para defender sus privilegios, de ahí que sean ambos (estado y capitalismo) indivisibles y contrarios a los intereses de las masas, por lo cual, ser estatista implica necesariamente ser capitalista y de derecha, y ser de izquierda implica necesariamente ser antiestado y antigobierno, ya que si bien puede haber un gobierno que en alguna medida le disminuya los privilegios a la burguesía, siempre tiende a preservar su existencia dado que no hacerlo al ir totalmente en contra de ellos, equivaldría a ser anarquista, y un gobierno anarquista es una incoherencia total y absoluta que, por supuesto, no puede existir más que dentro de un campo puramente teórico (como el marxista, por ejemplo), por lo cual, la única forma de ser de izquierda en serio, es siendo libertario, ya que lo que se conoce como "izquierda", es una derecha moderada; es decir, hay gobiernos más y menos de derecha que otros, pero de izquierda no hay ni puede haber NINGUNO, porque, como ya expuse: la izquierda verdadera sólo puede ser antigubernamental y antiestatal. No obstante todo esto, el gran empresariado, cuyos intereses defiende todo gobierno, se defiende ferozmente, ya no de los movimientos anarquistas, sino también de las políticas estatistas que aun en una medida ínfima, perjudiquen sus intereses, es entonces que la represión legal gubernamental contra los militantes de políticas menos capitalistas, aumenta, y cuando pese a eso, dicha militancia sigue creciendo, las fuerzas represivas legales reciben la orden de implementar una represión ilegal; cuando esto tampoco alcanza para terminar con dichos movimientos populistas, el estado crea grupos especiales de aniquilación y suma a los que se crean espontáneamente por iniciativa de civiles de extrema derecha; así es que aparecen los grupos represores de los militantes y simpatizantes del populismo (y se

fortalecen los ya existentes) como la Liga Patriótica Argentina en los años 10 y 20, posteriormente, la Legión Cívica Argentina, la Alianza Libertadora Nacionalista (cuyo *impasse* ha concluido, por lo cual reprime amparada por el estado a la par de otras patotas de Pocho como la CNU, la Triple A y el Comando Libertadores de América) y otros. Ahora bien: cuando esto tampoco alcanza (y no está alcanzando), ¿qué es lo que sigue? El golpe militar que viene a exterminar a todos los defensores de los derechos de los proletarios que hasta ahora hemos sobrevivido, y esto (que es lo que se sucede cíclicamente en TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO) es lo que se nos viene... ¿Qué debemos hacer ante tal situación dramática?... ¿Dejarnos matar? ¡No!... ¡RESISTIR! Debemos resistir, camaradas, ya que la resistencia es lo único que al pueblo le confiere dignidad y...

En ese momento, una ráfaga de ametralladora interrumpió el discurso del militante del grupo Resistencia Libertaria; la misma mató a varias personas e hirió a otras; entre los heridos estaba el propio discursista que fue tomado de los pelos y arrastrado hacia el interior de un auto junto a otras personas; auto que, incluso previo al año 1976, solía ser un Falcon, pero en este caso era un Torino.

Volver al índice

(8)

-Palabras: 225-

Fragmento de informe

En el año 1916, cierto funcionario gubernamental fue designado por el gobierno nacional para inspeccionar la temible cárcel de Ushuaia y realizar de ella y de sus ocupantes, un informe que, tras varias semanas, estuvo finalmente listo; del mismo les transcribo lo que no es más que un fragmento:

...Ni bien llegué a la cárcel, advertí lo perverso, abyecto y despreciable de esta gente, y los sucesivos días no hicieron más que reforzar la primera impresión que de ella tuve;...¡Jamás creí que la corrupción moral del ser humano pudiera llegar a niveles tan altos!... Yo albergaba esperanzas de que pese al ambiente desfavorable en que se encuentran, estas personas conservaran al menos algo de su bondad humana primigenia, pero no;... tienen delirios de grandeza. Se creen personas justificables, valientes y hasta heroicas, ya que hasta ese punto llegan en sus creencias retorcidas e irrealistas;... no alcanzan los adjetivos aplicados a estos individuos para dimensionar lo crueles, viles, impiadosos, infames e irremediablemente criminales que son, y con mucho dolor en mi alma, digo que lo único justo para la humanidad que se puede hacer con ellos, es fusilarlos cuanto antes; ... en fin; al menos por ahora, concluyo con mis impresiones sobre el personal de la cárcel (1) *y paso a referir mis conclusiones sobre los reclusos.*

(1) Guardias, celadores, inspectores, médicos, enfermeros, etc.

Volver al índice

(9)

-Palabras: 959-

La que reía hasta el frenesí

Me acuerdo de que una vez, al yo ver una foto antigua sobre un estante de un tipo con pinta de levantador de pesas, le pregunté a la organizadora de la reunión en que me encontraba, quién era el forzudo que en la misma se veía, entonces ella me dijo que era un familiar suyo lejano que, en su país era famoso por hacer pruebas de fuerza pelotudas tipo: acostarse en la calle y hacerse pasar una camioneta por encima de la panza; ella dijo:

-La prueba le había salido bien varias veces, por lo cual había mucho interés en presenciar esa demostración de fuerza "sobrehumana", pero un día, ante una muchedumbre expectante que incluía cronistas de radio y televisión, fue a hacer su famosa prueba pero no le salió... por lo cual, al la camioneta pasarle por encima, le causó la muerte. Y lo más gracioso (bah, "gracioso";... es una forma de decir) es que el que manejaba el vehículo (que era amigo suyo), tras frenar, mirar hacia atrás y ver al forzudo hecho pedazos, arrancó a toda velocidad por miedo a ir preso, y de él no se supo nunca más nada.

Entonces se empezó a reír y yo también me reí, pero no de la desgracia del tipo, sino por el efecto contagioso de la risa.

Ella, entre risas, dijo:

-¡Ja ja ja! ¡Lo peor del caso no es la muerte, sino el papelón! ¡Ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja!

Y no se paraba de reír, al punto que el cuadro era bizarro, pero finalmente (tras más o menos dos minutos) pudo dejar de reírse. Después, tras agarrar una revista y mostrarme una foto en que se veía a varias personas, dijo:

-¿Qué edad le das a esta gente?

-No sé; son personas de la tercera edad.

-¡Ja ja ja! Noooo; por eso te la mostré; son personas de treinta y pico de años de países "nórdicos", y como sabrás, a esa gente le dura la juventud lo que en sus países dura la luz del sol un día de invierno.

Y se río enérgicamente.

-¡Ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja!

Yo también me reí (si bien, no tanto como ella), y cuando paró de reírse, recordando la siguiente situación, dije:

-Esto me hace acordar a que una vez, estando yo de vacaciones en Bariloche, me choqué sin querer en un negocio con alguien a quien creí anciano, por lo que le dije:

-Disculpe, abuelo.

Y el tipo, como era turista y no hablaba castellano (por suerte), no me entendió, ya que tal vez se habría ofendido de haberme entendido, entonces una persona que había visto la situación y que al tipo lo conocía, me dijo:

-Tiene 31 años ese tipo, pero es "nórdico", y esa gente a los 31 parece de 84.

Entonces yo pensé: "Uuuhhhh... ¡Está hecho pelota!... Yo tengo varios años más que él... ¡y parezco varias décadas más joven!" (y eso que yo también estoy hecho mierda, pero al lado de ese nórdico, ¡soy un pibe!).

La mina volvió a reírse frenéticamente y de nuevo no podía parar, mientras exclamaba:

-¡La "superioridad nórdica"! ¡Ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja!... ...¿No tuvo en cuenta esto al exaltar el "nordicismo", el pelotudo ese de Hitler? -Y siguió riéndose.

-¡Ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja!... ....¡Je je je je je je je je je je je je je je je je je je je je je je je je!

A todo esto habían pasado un par de minutos y la mina pudo finalmente parar de reírse, pero casi inmediatamente volvió a empezar:

-¡Ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja ja! ¡Je je je je je je je je je je je je je je je je je je je je je je je je! ¡Ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji ji! ¡Ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju ju! ¡¡¡JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA JA!!!

Y así siguió hasta que, dos horas después, me fui de la reunión.

De todos los en ese lugar presentes, sólo yo me sorprendí de cómo se reía la mujer ya que los demás, evidentemente ya la conocían, por lo que estarían acostumbrados a escucharla reírse de ese modo.

Mientras esperaba en la esquina al colectivo que me llevaría a mi casa, desde la distancia, todavía podía escucharla reírse.

Volver al índice

(10)

-Palabras: 1.621-

Viaje a un año y a un espacio, indeterminados

No me acuerdo de en qué año fue esto; tampoco me acuerdo de cuál era el lugar del que veníamos; de vagar por ahí, seguramente... de la casa de un amigo-de-un-amigo de alguno (también seguramente), para después volver a salir a vagar por ahí, la cuestión es que en algún momento alguien dijo de ir a la casa de no sé quién, entonces subimos a un colectivo; una vez en el mismo, le dije a uno de mis compañeros de viaje:

-El problema no es que haya negatividad o toxicidad en la dieta o en la vida en general, ya que si se las mantiene en un nivel bajo, son manejables, pero si pasan de cierto punto, se salen de nuestro control, entonces sí que estamos en problemas... Si de vez en cuando consumimos los productos "informativos" que los grandes medios de difusión nos ofrecen, no llegamos a intoxicarnos en exceso y entonces la toxicidad nos es manejable, pero si a diario nos intoxicamos con lo que nos presentan, dejará de serlo muy pronto ya que la toxicidad nos manejará por completo... y por supuesto que los grandes medios de prensa son una mierda, pero es culpa nuestra que tengan el poder sobre nuestras vidas que tienen, porque nosotros elegimos contaminarnos con lo que nos presentan, y no es lo más grave el hecho de que nos quieran formar en nuestras miradas políticas (ya que detrás de cada periodista de un gran medio, hay intereses económicos y políticos, siempre indivisibles unos de otros), lo peor es que la mirada de TODO en la vida nos es formada por ellos, y al llenarnos a diario de la toxicidad que nos ofrecen, empeora nuestra calidad de vida, ya que vemos al exterior a partir de la podredumbre que desde los medios de comunicación llevamos a nuestro interior, y el resultado es ver negatividad en prácticamente todo, o sea, en las demás personas, en nosotros mismos, en la sociedad... en la vida... y... ¡¡¡¿cómo podemos ser tan forros como para dejarnos joder así?!!!...

Mi interlocutor dijo:

-Pero también podemos rechazarlos y elegir consumir productos informativos/culturales, positivos, y tras llenarnos de su positividad, nuestra percepción del exterior inevitablemente mejora.

Yo exclamé:

-¡Exactamente!

Mi interlocutor prosiguió diciendo:

-El problema es que no es tan fácil desintoxicarse de la porquería mediática, porque genera adicción al igual que el alcohol, la falopa y las grandes ciudades, ya que si bien muchos que las eligen para vivir reconocen a su nocividad (y paralelamente suelen hablar maravillas del estilo de vida distendido de los medio ambientes naturales a los que conocen por haberse ido a ellos de vacaciones), prácticamente nunca un habitante de larga data de una gran ciudad, emigra a una ciudad chica o a un pueblo, y, ¿por qué? Porque como dije: entre las cosas adictivas, están las grandes ciudades, y entre quienes las eligen, estamos nosotros... que... somos unos viciosos de mierda.

Yo asentí.

Si hablamos algo más, no lo recuerdo porque yo tenía mucho alcohol encima y estaba cansado, ya que eran como las 5 de la mañana, por eso, sin querer, me dormí; tras un rato, mi interlocutor me despertó y me dijo:

-Llegamos.

Entonces me levanté; bajamos del colectivo y caminamos (íbamos sólo él y yo, ya que los demás evidentemente se habían bajado mucho antes); transitamos una zona semi rural que yo no conocía.

-¿En dónde estamos? –le pregunté.

-Y... en... naah. No sé qué barrio es exactamente.

Y señalando una casa, dijo:

-Es ésa la casa de mis familiares.

Ya estaba amaneciendo.

Entramos a la casa y una vez en el *living* nos recibió una mina que mi compañero me presentó y después se fue. Entonces me quedé solo con ella.

Ella me preguntó si quería tomar algo, le dije que "bueno" y me dio algo de tomar. Después me dijo que iba a ponerse algo más de ropa (ya que estaba en remera, descalza y en bombacha, pero pareció decidir ponerse más ropa por no inhibirme a mí más que por propia inhibición, ya que parecía totalmente desinhibida, por más que hasta claramente pudieran vérsele sobresaliendo de la prenda inferior, los pelos de la concha).

Empecé a mirar un estante en que había muchos *videocasettes* y cuando ella volvió y me vio, me dijo:

-¿Te gusta el cine?

-Sí, pero la verdad, no tanto como antes... Creo que el cine ya cumplió su ciclo como forma de arte; además, con tanta disponibilidad (no sólo en cable, sino también en internet) de películas, ya vi demasiadas y esa abundancia es, por así decirlo... empalagosa; por eso ya casi no puedo disfrutar demasiado de ver películas ni tampoco de la música... al menos no puedo disfrutar de esas cosas como antes (y no creo que esto me pase sólo a mí).

Ella dijo:

-Ah, mirá... yo no tengo cable.

Después agarró un video y me dijo:

-¿La viste esta?

(La película era: "Últimas imágenes del naufragio").

-Sí.

-¿Y qué te pareció?

-La primera vez que la vi, creo que no la terminé porque me pareció una boludez (tengo una buena excusa: era chico); la segunda la vi siendo ya grande y me pareció que estaba bien, y la última vez que la vi (fue hace poco), me pareció una gran película y, por su calidad y profundidad psicológica, una obra maestra del existencialismo.

Ella dijo:

-¿La viste de chico?... pero si...

Y por algún motivo, se calló; después dijo:

-Yo todavía no la vi porque no tuve tiempo; me regalaron el video hace apenas unos días... ¿Querés que la veamos?

-Sí, dale.

Entonces puso el video en la casetera y yo la miré (a la videocasetera) (sí, también le miré a la mina la parte de atrás que estaba rrrreeee bien como el resto de su persona) y dije:

-¡Es una reliquia esto!... Sos bien retro vos, ¿eh?... ¡Je je! Está buena esa onda.

Ella me miró sin entender a qué me refería, pero no dijo nada.

Nos sentamos en un sillón y "la función" empezó. Tras la película terminar, ella dijo:

-Estuvo muy buena;... me gusta de Subiela que no le tiene miedo a los diálogos extensos, complejos y profundos por más que sepa (ya que no creo que lo ignore) que con los

mismos, por ser pretenciosos, se está al borde del ridículo continuamente, pero pasa la prueba exitosamente ya que no cae nunca al vacío.

Yo dije:

-Es verdad; es una rareza el que un realizador del llamado "cine intelectual" escriba diálogos extensos ya que suelen ser tildados de "teatrales", y eso es generalmente considerado un error por los críticos (aunque en realidad... eso de que los diálogos televisivos deban ser mayormente triviales, los del teatro, extensos y profundos y los del cine "inteligente", escasos y pausados, son convencionalismos que no hay por qué respetar)... Subiela demuestra que se puede combinar lo "teatral" de los diálogos extensos, profundos y bien elaborados, con imágenes de alto contenido poético que llegan hasta el surrealismo... Igual, no te digo que me gustan todas las películas de este tipo, ¿eh? Pero ésta, sí;... las que hizo ya a fines de los noventa y en la década siguiente, son... bueh... recordémoslo por lo bueno.

Entonces ella dijo:

-Me estás jodiendo, ¿no?

-No, ¿por qué?

-Porque estamos en mil novecientos noventa y...

Entonces pensé que era ella la que me estaba jodiendo a mí, pero no... era posta lo que dijo, y no me bastó el diario de ese día que me mostró de páginas tibias y tinta húmeda con fecha en un año de la década del ‘90 ni la... (bueno... imagínense todo tipo de cosas propias de la era "pizza con shampain", así me evitó el trabajo de escribirlas porque hoy estoy muy cansado) para convencerme de que el viaje que hice en colectivo no había sido solamente en el espacio, sino también en el tiempo; lo que sí me convenció fue verme en el espejo del baño en que me reconocí como el adolescente que era en los años noventa y que la noche anterior, no era.

No me acuerdo de qué siguió inmediatamente a lo contado, lo siguiente que recuerdo es encontrarme en la calle (la calle otra vez) y ver luces, pero no de las comunes, sino de otras, inusuales, de brillo único, distinto a los previamente por mis ojos percibidos, de colores cambiantes, en continua fluctuación de intensidad;... recuerdo sentir y escuchar una brisa melódica, como de música nueva, hermosa, recientemente creada e imposible de escuchar con los oídos, pero entonces por mí, de un modo que no puedo explicar, escuchable (y hasta palpable);... recuerdo ver hojas de árboles que caían y alzaban vuelo

sin impulso del viento, como si fueran pájaros;... a su vez vi a pájaros que en su cantar expresaban lo que entonces yo comprendía, así como ellos me comprendían a mí por más que no hablara;... recuerdo transitar calles que se transformaban en sendas ascendentes y descendentes que me llevaban sin necesidad de que yo caminara, y muuuchas otras cosas maravillosas e imposibles de transmitir por escrito.

Entonces me sentí identificado con lo que dice el protagonista de la película ya referida; es algo así como que por ahí, él y las personas con las que estaba, eran parte de una película; una película que tal vez nadie estuviera viendo.

Tal vez mi vida toda sea parte de un cuento que nadie lee.

La "película" surrealista recién contada (tal vez no vista por nadie), concluyó conmigo llegando a mi casa tras mucho caminar.

A la mina la volvería a ver, pero no es en este espacio que les contaré en qué circunstancias, sino (tal vez) en otro.

Volver al índice

(11)

-Palabras: 1.766-

Fuego inextinguible

Allá por mediados del siglo 21, la mujer se volvió un referente muy importante de la oposición a cierto poder, por lo cual, estudiantes de cierta universidad la convocaron para que expusiera allí sus ideas, pero las autoridades de la misma se opusieron ya que lo que ella tenía para expresar, era contrario a lo enseñado en esa misma universidad, fue entonces que los estudiantes realizaron una protesta multitudinaria que resultó en que las autoridades universitarias cedieran y le permitieran a la mujer, conferenciar.

Los estudiantes le pidieron a la mujer que tratara el tema del tratamiento masivo forzado a un grupo de personas tras pasar por una catástrofe natural, y no era un caso hipotético ya que era algo que en ese momento estaba ocurriendo, lo cual había suscitado un debate público.

Frente a un gran auditorio compuesto de estudiantes, la mujer dijo:

-A diferencia de lo que dicen los "profesionales", yo categóricamente afirmo que las experiencias traumáticas no existen; lo que sí existen son experiencias negativas que en algunas personas, en ciertas circunstancias, pueden causar un trauma. La prueba de esto es que hay muchas personas que pasan por situaciones negativas idénticas y algunas tienen secuelas emocionales y otras no, ahora bien: los "profesionales de la salud mental" imponen un tratamiento a todas las personas que pasaron por situaciones negativas sin siquiera hacer el intento de establecer cuáles de entre ellas tienen un trauma y cuáles no lo tienen porque, como ya expresé, según ellos existen experiencias que son necesariamente traumáticas, y esto NO ES CIERTO;... yo no estoy de acuerdo con que se le imponga a nadie nada aun de tratarse de alguien que realmente tiene un problema denominable "estrés postraumático", pero ya que esto se hace, sería sensato que antes de la imposición de tratamiento a la persona por su supuesto bien, se estableciera si realmente tiene o no un trauma en vez de asumir que necesariamente lo tiene por haber pasado por algo negativo; en el caso de las personas a las que tras la catástrofe por todos conocida se le han impuesto "terapias", yo, aunque no las conozca, puedo afirmar que la mayoría de ellas no tiene ningún trauma y, por consiguiente, no necesita ningún tratamiento de ninguna clase, y ¿en base a qué digo esto? En base a las estadísticas

procedentes de diversos países en que se constata que personas que pasaron por situaciones negativas similares, en literalmente 9 de 10 casos, no evidenciaron ningún trauma si bien tuvieron cierto malestar anímico durante un corto período de tiempo, pero tras el mismo siguieron normalmente con sus vidas demostrando esto que ninguna secuela psicológica denominable "trauma" quedó en ellas; las estadísticas demuestran que de todas las personas que lograron salir adelante tras una experiencia muy negativa, la mayoría lo hizo sin ningún tratamiento, y si analizamos qué ocurrió en los casos minoritarios de personas que no lograron salir adelante, encontramos que prácticamente todas ellas recibieron tratamiento psicológico y psiquiátrico, por lo cual, todo indica que tras una experiencia muy negativa, las posibilidades de una persona de recuperarse son muchísimo mayores de no recibir ningún tratamiento que de sí recibir alguno, y no sólo no aumentan las posibilidades de mejoría del estado anímico a causa de los tratamientos oficiales, sino que además, lo que sí aumentan son las posibilidades de empeorar, por esto es que es más probable que un problema emocional se agrave cuando intervienen "profesionales", sin embargo, hay un porcentaje menor de gente que tras estar mal anímicamente y recibir alguna psicoterapia, mejora en lo anímico (y no así con un tratamiento psiquiátrico, ya que la toxicidad de los fármacos que implica dicho tratamiento, no hace absolutamente NADA por mejorar a nadie en lo físico ni en lo anímico, por el contrario, todo empeora a causa de un tratamiento psicofarmacológico, por lo cual el porcentaje de gente recuperada de algún problema gracias a la psiquiatría, es del 0 por ciento); a los casos minoritarios de personas supuestamente mejoradas en lo anímico gracias a alguna psicoterapia, me referiré ahora; les voy a dar un ejemplo: salvo que alguien tenga la suerte de morirse muy joven, necesariamente vive para experimentar la pérdida de seres queridos, y aunque en su momento todos los que pasamos por eso lo hayamos sentido como algo insuperable, en algún momento lo superamos, y la mayoría de nosotros lo ha hecho sin recibir ningún tratamiento, y es lógico que así sea ya que en tal circunstancia, ¿qué le pueden decir a uno para hacerlo sentir mejor? (ya sea quien lo diga una persona cualquiera o un psicólogo) ABSOLUTAMENTE NADA, ya que en tal caso el malestar emocional es inevitable y para superarlo no hay que hacer nada más que dejar pasar el tiempo porque ante un malestar emocional profundo, lo único que tiene poder curativo es el paso del tiempo;... si bien no se le puede sensatamente poner un plazo al duelo, supongamos que en una determinada persona, dura 4 meses; pasado ese tiempo, la persona va a sentirse mucho mejor aunque

no reciba ninguna psicoterapia porque el paso del tiempo habrá reconstruido en gran medida su integridad emocional, pero si esa misma persona al iniciarse el duelo hubiera ido al psicólogo y a los 4 meses se hubiera empezado a sentir mucho mejor, seguramente le atribuiría su mejoría a la psicoterapia y no advertiría que no fue a causa de ella que se recuperó, sino a causa del paso del tiempo;... ...El "solo no se puede", es un mensaje muy negativo difundido por los "profesionales de la salud mental" cuyo objetivo es el de proteger sus intereses comerciales y estatus privilegiado, y es MENTIRA, ya que en la mayoría de los casos, la gente que atraviesa una experiencia muy negativa, sí puede salir adelante sola, pero no significa esto que yo considere que ante un malestar emocional, hablar con alguien no pueda ser útil, lo que yo digo es que es igual hablar con un psicólogo que con cualquier otra persona ya que no es cierto que los psicólogos posean un conocimiento especial del cual carece el común de la gente que les permite ayudar a sus clientes (a los que absurdamente llaman "pacientes") ya que no existe materia cuyo estudio le dé a nadie maestría en temas de la psiquis, por lo cual los "profesionales de la salud mental" NO EXISTEN, y es muy importante que esto se sepa en pos de desempoderar a dichos "profesionales" (psiquiatras y psicólogos) que, a fin de cuentas, no son en la inmensa mayoría de los casos, otra cosa que elementos de control y represión al servicio del estado.

Entonces una joven le dijo:

-Sin embargo usted recomienda ciertas psicoterapias en sus libros alegando que en ciertos casos pueden ser válidas; ¿puede aclarar este punto aparentemente contradictorio?

-Como no -respondió la mujer, después dijo: -En algunos casos minoritarios, hay personas que sufren de estrés postraumático que, como ya expresé, aunque por efecto del paso del tiempo se supere, dura demasiado; en dichos casos algunas psicoterapias específicas (y no así la de la mayoría de las escuelas), o sea, las que buscan reconfigurar positivamente al sistema emocional mediante la estimulación de ambos hemisferios cerebrales (esto lo hacen casi todas -si no todas- las hipnosis y algunas técnicas cercanas a la hipnoterapia), pueden acelerar el proceso de recuperación aunque, en mi opinión, no puedan generarlo, y alguno me dirá que no tiene mucho sentido promover el uso de tales terapias ya que si solamente aceleran un proceso de recuperación que se da espontánea e inevitablemente, basta con tener paciencia, pero no es así, ya que cuando alguien tiene un trauma, toda su vida se ve afectada de un modo en extremo negativo al punto que la

misma pasa a estar "en pausa", por lo cual el hecho de acelerar el proceso de recuperación, no es algo de poca importancia. Es algo extremadamente importante, de ahí que si bien yo considere que las psicoterapias en general, son inútiles, haga una excepción con algunas y en ciertos casos muy específicos como los que acabo de mencionar, y algo importantísimo por decir es que si un trauma tiene o no lugar en alguien, sólo lo sabe la persona en cuestión, NUNCA un "profesional de la salud mental", de ahí que el único diagnóstico válido sea el autodiagnóstico. Y considerando que las psicoterapias pueden ser válidas sólo en casos muy concretos y, por consiguiente, minoritarios, digo que la mayoría de las veces en que tales terapias son indicadas, son indicadas incorrectamente. Otra cosa que quiero decir al respecto es que si bien las técnicas psicológicas que van por el lado de la hipnosis son por mí consideradas en algunos casos, válidas, y son en general realizadas por psicólogos, las mismas pueden ser aprendidas, enseñadas y aplicadas por cualquier persona poseedora de un mínimo de instrucción sin necesidad de que haya estudiado psicología, por lo cual es muy importante que tales técnicas se expandan fuera del ámbito de los psicólogos en pos de que la dependencia a dicha gente disminuya hasta volverse totalmente nula. Y otro punto muy importante por destacar en lo referente a la recuperación anímica de las personas tras haber pasado por una experiencia muy negativa, es que quienes por algo muy negativo pasaron y se recuperaron rápidamente, suelen tener como denominador común el haber realizado actividades solidarias, ya que quienes ante un malestar emocional grave empiezan a realizar acciones que contribuyen al bienestar ajeno, experimentan rápidamente un aumento notable en su propio bienestar.

La conferencia siguió un largo rato más y tras la misma concluir, la mujer fue ovacionada, felicitada e invitada a volver en algún otro momento, lo cual ella prometió hacer; después se subió a su auto y se fue rumbo a su casa.

A mediados del siglo 21, el ámbito universitario será similar en pasión a aquel de los años 60 y 70 del siglo 20, lo cual significa que será también igual en discusiones febriles que comúnmente llegarán hasta la agresión física, lamentablemente también será similar el accionar represivo de las autoridades, por lo cual las mismas estarán muy atentas a todo lo que en las universidades ocurra, por eso es que, tras la mujer irse en su auto, dos agentes gubernamentales la siguieron en un vehículo que no era un *Falcon*, pero que

servía a los mismos fines que aquel modelo había, en los años setenta del siglo 20, servido.

La mujer fue asesinada y se volvió un nuevo mártir que habría de avivar el fuego de las luchas por los derechos de las personas.

Volver al índice

(12)

-Palabras: 623-

“Absurda” suicidabilidad

Los actos aparentemente absurdos son justamente, absurdos sólo en apariencia, ya que todo acto tiene una razón de ser. La tendencia a reducir al universo hasta la medida de la propia comprensión (como si lo existente se terminara con la comprensión humana...), es lo que nos lleva a denominar “absurdo” a lo que en muchos casos, más sentido tiene.

Caminaban alcoholizados una de esas noches de invierno que hacen parecer a los lugares más poblados, ciudades “fantasmas”; se acercaron a una avenida (único lugar donde hay importante movimiento a esas horas constituido por el continuo tránsito de vehículos) y ante el paso de los autos, se pusieron a hablar mientras compartían una botella de Fernet; uno de los jóvenes le dijo al otro:

-No la conozco mucho, pero me parece que es medio boluda la mina; no se debe haber leído ni el boleto del bondi, pero igual me gusta.

-Ah. Esa que va a clases de teatro, ¿no?

-Sí. Pero no sólo *va a clases de teatro*, sino que hasta llegó a actuar en serio en varias obras.

-Entonces no creo que sea “boluda” en el sentido de carencia intelectual; no es que valga mucho el intelectualismo, igual, ¿eh?

-¿Por qué decís que no es boluda?

-Y..., porque los actores saben leer.

-Sí sí; yo también sé leer.

-Noooo... lo que quiero decir, es que los actores saben asimilar lo leído; te hago un paralelismo con la comida: no es lo mismo comer que nutrirse; comer es ingerir alimentos. Nutrirse es asimilar nutrientes; por diversos motivos como ser: el consumo excesivo de antinutrientes, la falta de enzimas digestivas (que con la cocción de los alimentos, se destruyen) o la falta de actividad física (ya que el ejercicio es fundamental para la buena circulación, y a través de la sangre llegan los nutrientes a los órganos), podemos comer y no nutrirnos; así también ocurre con lo que leemos, ya que podemos

leer sin asimilar lo leído; de hecho, así lo hacemos la mayoría de las veces, pero un actor debe leer una y otra vez los textos con los que trabaja para memorizarlos, y no sólo eso, sino que además, para interpretar el papel que estudia, debe identificarse con lo que el personaje piensa, siente y vive, por eso es que los que en serio se dedican a la actuación, saben asimilar lo que leen, y asimilar asiduamente lo que piensa, siente y vive alguien que no es uno, constituye un desdoblamiento de la personalidad absolutamente enriquecedor a nivel intelectual y emocional, comparable con muy pocas cosas; por todo esto, dudo que la mina esa, si es actriz en serio, sea una boluda en el sentido que vos le das a esa palabra.

Su interlocutor se mantuvo en silencio demostrando así, sorpresa, ya que lo que escuchó, parecía irrefutable y él nunca lo había siquiera considerado.

En ese momento, y tras haberse ambos bajado ya gran parte de la botella del alcohol ya mencionado, decidieron temerariamente cruzar la muy transitada avenida, displicentemente por momentos y por otros, apurada y zigzagueantemente, ante los bocinazos y las puteadas de los conductores; al llegar a la vereda de enfrente, uno de los jóvenes le dijo al otro:

-Pero entonces, si no es una boluda... no tengo posibilidades con ella.

Su interlocutor, medio en broma, medio en serio, le dijo:

-Entonces por ahí yo sí... si le digo todo lo que recién dije sobre los actores, por ahí la impresiono; -y en voz baja, dijo: ¿cómo era todo ese verso?... ya ni me acuerdo...

Ambos se rieron y volvieron a cruzar la misma avenida del mismo modo en que lo habían hecho un rato antes, esa noche perteneciente a los años noventa del siglo 20.

Volver al índice

(13)

-Palabras: 583-

Futuro perfecto

Arqueólogos de un tiempo muy posterior al siglo 21, encontraron varios mensajes en video que constituían las únicas evidencias de que en dicho siglo, la raza humana hubiera habitado la tierra; cuando lograron hacer funcionar a uno de los aparatos que los contenía, vieron sorprendidos en su pantalla a un hombre que, muy emocionado, dijo lo siguiente:

-El control social y la represión del estado se han sofisticado tanto, que en la actualidad la mayoría no los reconoce como tales;... se han invisibilizado los dispositivos de disciplina cuyo objetivo es castigar y eventualmente, eliminar a quienes se salgan de la norma, lo cual significa que estamos en la etapa más grave de la represión, ya que la menos grave es cuando el represor se muestra como tal, pero cuando se muestra como otra cosa, por ejemplo, como alguien poseedor de vocación de servicio, las personas bajan ante él la guardia y no tienen siquiera la posibilidad de defenderse de sus ataques. -Y tras una breve pausa, continuó: -Cuando le decís a un psiquiatra o a algún médico de cualquier otra ciencia médica (ya que no sólo los psiquiatras prescriben psicofármacos) que las pastillas que te indica, te hacen mal, que te destruyen absolutamente en lo físico y anímico, no le estás diciendo algo que quiera escuchar ni que pueda siquiera considerar como posible, ya que según él, lo que te prescribe, hace bien y se acabó; cualquier discusión al respecto es inútil ya que no está en la vida para discutir, sino para ejecutar las órdenes de un sistema conformado por máquinas de las que él es tan solo una pieza entre muchas otras; y cuando algo es para un grupo de personas, incuestionable (y a tal ausencia de cuestionamiento contribuyen enormemente esos terribles lavadores de cerebros autodenominados: “periodistas”), estamos ante un absolutismo, y el grupo absolutista algo drástico SIEMPRE hace con aquellos que manifiestan desacato a las normas que impone... ...Yo he desacatado y me lo han hecho pagar los elementos del estado pertenecientes a la fuerza parajudicial llamada “psiquiatría” junto a sus cómplices en las peores cosas (los psicólogos), pero no me arrepiento porque sé que tal pago es una

parte necesaria para la liberación de la tiranía científico-médico-farmacéutica que tarde o temprano, sobrevendrá.

Y con una triste sonrisa, apagó la cámara que registró a su imagen y palabras para la posteridad.

Tras el video concluir, los habitantes inteligentes del futuro se miraron extrañados durante varios segundos; estaba claro que algo para ellos incomprensible había en lo dicho por el hombre del video.

Uno de los arqueólogos dijo:

-¡Es increíble lo poco que ha cambiado el castellano tras tantos milenios!... ...Yo habría creído que sería necesario recurrir a nuestros lingüistas más destacados para descifrar lo dicho por alguno de nuestros ancestros del siglo 21, pero no fue así, ya que entendí casi todo lo que la persona del video expresó. -Y tras leer durante algunos segundos las notas que había tomado mientras escuchaba el video, el arqueólogo dijo: -No obstante, en el discurso en cuestión hubo varias palabras que me resultaron totalmente incomprensibles; no me imagino siquiera qué puedan significar; las mismas son las siguientes: psiquiatría, médico, ciencia, psicofármaco, psicólogo, periodista, judicial, estado y... farma... céutica, me parece que es la otra.

Los demás arqueólogos pertenecientes a esa sociedad del futuro (sociedad en la que la justicia es total), asintieron con la cabeza manifestando así que ellos tampoco conocían el significado de esas palabras por nunca haberlas escuchado anteriormente.

Volver al índice

(14)

-Palabras: 691-

Instantes que son eternidades

Yo estuve presente cuando a principios de los años setenta del siglo 20, en el patio de la universidad a la que asistía en La Plata, ante una multitud de estudiantes, subido a una silla para ser visto mejor, en voz muy alta uno de nuestros compañeros, dijo lo siguiente:

-De todos los temas por nosotros abordados, hay uno fundamental que no hemos considerado lo suficiente y se hace urgente que lo hagamos: todos sabemos que el sistema social es absolutamente nefasto, y no me refiero sólo al de este país, sino al que impera actualmente en todo el mundo; la humanidad va hacia la destrucción total por culpa de sus propias acciones, por lo cual, se hace necesario esclarecer de dónde viene el mal mayor; todos me dirán que de los burgueses, de los oligarcas, de los capitalistas, y es cierto, pero hay un ámbito del cual salió toda esa gente y esto no lo podemos seguir ignorando; ¿cuál es ese ámbito?... ¡Este en el que estamos, compañeros! ¡EL ÁMBITO UNIVERSITARIO!... De este lugar que tanto amamos y en el que tanta fe tenemos, sale la clase dirigente que explota a los trabajadores, que organiza guerras, saqueos y que destruye al medio ambiente... ¡De acá, de nuestra querida universidad salen los explotadores del mañana de las masas, los continuadores de esta catástrofe no natural que nos llevará hacia el final más trágico como especie!

Entonces todos aplaudimos, ya que lo dicho por nuestro compañero constituía una verdad innegable; después dijo:

-Si queremos realizar un cambio en serio, un cambio de fondo, no basta con alterar un poco las estructuras de este sistema, ya que eso es siempre tendiente a que las cosas cambien sólo superficialmente y en esencia, sigan intactas;... si queremos que este lugar donde se imparte conocimiento deje de ser el foco infeccioso que enferma a toda la sociedad, que es, debemos ser nosotros quienes decidan lo que acá mismo se enseña, y eso implica que debamos ser nosotros quienes elijan las materias, al profesorado y a las autoridades todas que rijan este lugar, y de no sernos concedidos estos derechos, lamentablemente, por el bien de la humanidad toda, deberemos oponernos total e intransigentemente a las universidades; ¡deberemos destruirlas! Y una vez destruidas,

podremos reconstruirlas para que sirvan a un fin totalmente opuesto al que hasta ahora, han servido.

Entonces todos aplaudimos más fuerte que nunca y la ovación que se escuchó, fue realmente increíble.

Mientras nuestro compañero esperaba a que hiciéramos silencio para continuar con su discurso, pasó algo totalmente extraño: sentí a mi alrededor un silencio absoluto que no se correspondía con los aplausos en curso de los estudiantes ni con sus gestos claramente vociferantes; después, todos empezaron a moverse en cámara lenta, inclusive yo mismo, y noté que el color de todo a mi alrededor, se perdía; tras algunos segundos, todo lo vi en blanco y negro; miré extrañado a una compañera que se encontraba a mi lado, y estaba claro que a ella le pasaba lo mismo ya que me miró evidenciando total asombro; entonces, mientras nuestro compañero retomaba su discurso que no pude oír, varios impactos de bala lo hicieron caer de la silla en la que estaba parado; si bien, como ya dije, todo a mi alrededor se había silenciado, la excepción fueron los disparos, ya que los escuché perfectamente; luego vi a la multitud dispersarse en la cual estaba yo mismo, que escapé corriendo del patio de la universidad, y siempre en cámara lenta, ya que el ritmo de la vida toda, parecía haberse ralentizado, y cuando finalmente estuve en la calle, el sonido, los colores y la velocidad del movimiento, volvieron.

A nuestro compañero, que no sobrevivió, le empezamos a rendir homenaje todos los años, a veces en público y a veces (por seguridad) en privado.

Al comparar experiencias, todos los asistentes al discurso de nuestro compañero, coincidimos en que en los momentos previos y posteriores a su asesinato, vivimos todo en cámara lenta, sin sentido auditivo (salvo por el momento de los disparos) y en blanco y negro.

Todavía no entendemos a qué pudo deberse.

Volver al índice

(15)

-Palabras: 1.106-

El acólito de Tacchi

Cuento dedicado a Carlos Tacchi (recaudador incorruptible de la DGI)
y a todos los forros de mierda que atienden en negocios, no dan
recibos de compra y ni se molestan en saludar a los clientes.

El tipo, un día de algún año de la década del noventa del siglo 20, le dijo al empleado de la librería:

-Existe la idea en mucha gente de que la agresividad presente en personas de clase baja, se debe a la falta en ella de educación, por eso sería que entre la gente más formada culturalmente, la agresividad, es menor (entendiendo a la agresividad como la tendencia a insultar, agarrarse a golpes o usar armas); esta idea es de lo más pelotuda ya que existen evidencias de sobra de que en paralelo con el aumento del desarrollo intelectual que se produce con la formación cultural, aumenta la agresividad, de ahí que las catástrofes no naturales tengan SIEMPRE por diseñadoras, a personas altamente intelectualizadas, es decir, a personas pertenecientes a esa casta superior denominada "científica"; esa gente es la que ha llevado la violencia a la mayor escala (bombas atómicas, holocaustos, destrucción del medio ambiente y un largo etcétera) y la que nos llevará al fin de nuestra vida como especie;... como más o menos explicó Sábato en algún ensayo: para poder mandar un misil teledirigido con absoluta precisión a miles de kilómetros de distancia y destruir a poblaciones enteras, las matemáticas son imprescindibles; sin grandes matemáticos que calculen distancias, velocidad, y otras cosas, algo así no podría hacerse, de ahí lo pelotudo de sacralizar a las ciencias como si fueran poseedoras de una positividad absoluta, cuando son en realidad, agentes antibióticos que sólo pueden traernos flagelos de toda clase... en fin;... la cuestión es que yo admito que en paralelo con el aumento del intelecto, disminuye la agresión, pero sólo la menor, o sea, la salvaje: peleas, insultos, etc., pero aumenta la mayor, o sea, la

civilizada: guerras, destrucción del medio ambiente, etc., y a ésta última la mayoría no la reconoce como agresión en absoluto, sin embargo, lo es;... la violencia menor se da en la gente de clase baja en mayor medida pero no por falta de formación cultural, sino por el hecho de que las necesidades básicas insatisfechas, generan un resentimiento que se manifiesta en agresión física; de tales necesidades estar satisfechas, dicha agresividad disminuiría en dichas personas aunque no aumentara su formación cultural. De ahí lo lógico del concepto de alguien (no recuerdo de quién), según el cual, el problema mayor no lo generan las clases sociales, sino la pobreza, y la pobreza es en gran medida causada en este país, por la evasión de impuestos.

Vayamos unos minutos hacia atrás: el tipo había entrado a la librería, el empleado no lo había saludado (ni lo habían saludado tampoco los demás empleados las anteriores veces que había ido ahí a comprar), había comprado varios libros, no le habían dado recibo de compra y entonces había dicho:

-Cada vez que vengo a comprar, no me decís ni “hola” ni “chau”;... Quiero saber si es por algo personal en mi contra o si sos maleducado con todo el mundo, y antes de que me respondas, te informo lo siguiente: si no me saludás por tener algo en contra de mi persona, te lo dejo pasar, pero si sos maleducado con todo el mundo, no te la dejo pasar NI A PALOS; en tal caso, tengo que castigarte en defensa de la sociedad TODA.

Vayamos unos minutos más atrás todavía: el tipo le había presentado al empleado de la librería, una credencial falsa de inspector de lo que entonces era la DGI (Dirección General Impositiva), y eso había bastado para aterrorizarlo dado que, como ya dije, tras él pagar su compra, no le había dado recibo; a esos maleducados de mierda que atienden negocios y que a uno no lo saludan y que además, no dan recibos de compra salvo que uno se los exija (sabiéndolos obligatorios cuando la compra supera cierto monto), basta con pedírselos para que empiecen a sudar como si estuvieran en medio del desierto del Sahara a las tres de la tarde, aunque hagan cero grados, ya que saben que su no emisión, habilita la clausura legal de un establecimiento. ¡Pero claro! ¿Quién va a ser el jodido que haga la denuncia de tal hecho? Y de esto sí ocurrir, al inspector que llegue de la entidad recaudadora de impuestos, lo coimean y... ¡problema resuelto!, por lo cual, el tipo sabía que había que vengarse de otro modo por la mala educación de los empleados del negocio y del dueño del mismo que, además de haber contratado a personas maleducadas, les había ordenado no dar recibos.

El falso inspector, dijo:

-Si me hubieras saludado, yo habría dejado pasar las irregularidades de este negocio y habría procedido a clausurar al de al lado.

El empleado decidió no responder a la pregunta sobre si no lo había saludado por tener algo en su contra o por ser él, maleducado con todo el mundo, ya que asumió que contestara lo que contestara, algo malo ocurriría, por lo cual, tras agarrar un sobre con billetes destinado a pagar coimas que tenía ya preparado y dejarlo en el mostrador frente al falso inspector de la DGI, dijo:

-Lamento todos estos inconvenientes, caballero; le pido disculpas y le pido además que acepte este sobre que lo compensará por todo.

El falso inspector agarró el sobre y muy tranquilamente procedió a hacerlo pedazos delante de la mirada terriblemente horrorizada del empleado de la librería; después le dijo:

-Por gente como usted el país está como está.

Después caminó unos pasos hacia la salida y se detuvo, dio media vuelta y dijo:

-Mi jefe tiene razón; a los evasores... ¡hay que hacerlos mierda!

Y como si manipulara una ametralladora invisible, hizo como que tiroteaba el negocio; tras lo cual, agregó:

-Ya tendrá noticias mías. –Y se fue.

Tras la partida del falso inspector de la librería, el empleado de la misma, muy asustado, comentó todo el episodio con sus compañeros que, sin que les quedara claro quién era realmente la persona que se había presentado como inspector de la DGI, dijeron cosas de tipo: “Debe ser un loco”. “Puede ser que fuera de verdad un inspector, uno de esos incorruptibles”. “Por ahí es las dos cosas”, pero nadie acertó; habría acertado únicamente aquel que hubiera dicho: “Era un justiciero del pueblo”.

En los días siguientes, los empleados del negocio empezaron a saludar a los clientes y a emitir recibos de compra, después, viendo que no pasaba nada, ya no.

Volver al índice

(16)

-Palabras: 409-

Homonimia imperdonable

¿Puede haber algo peor que saber de la existencia de alguien poseedor del mismo nombre y apellido que uno?... La respuesta obvia (y correcta) es: sí; hay millones de cosas peores, pero no caigamos en el extremismo de negar a cosa tal como negativa, ya que sí lo es, por eso fue que, al Eustaquio Gilazzo conocer en su lugar de trabajo a alguien llamado igual que él, sintió amenazado a lo más profundo de su identidad personal, por lo cual pensó: "Uno de los dos está de más en este mundo", y hasta se lo llegó a decir a su enemigo homónimo, que muy despreocupadamente le respondió:

-Tenés razón, pero no te preocupés porque ya empecé a ahorrar plata para comprarme una nave espacial y mudarme a otro planeta –y se rió.

Su interlocutor estuvo a punto de preguntarle para qué fecha calculaba que tendría el capital que le permitiera emprender el viaje, pero no lo hizo porque a último momento, diose cuenta de que el tipo lo había dicho en broma, ya que evidentemente no se tomaba en serio al asunto de la homonimia, y como él sí se lo tomaba en serio, empezó a planear su asesinato, por lo cual, contactó a alguien de los bajos fondos para que le vendiera un arma, y tras comprarla, se informó sobre dónde vivía su homónimo y allí se dirigió totalmente decidido a cumplir con su terrible cometido, pero cuando estuvo por golpear a su puerta, vaciló, dio media vuelta y se decidió a irse, pero tras caminar menos de 3 metros, volvió hacia la puerta de la casa del Gilazzo que, con su sola existencia lo hacía sentirse a él, menos Gilazzo, pero volvió a pasarle lo mismo, ya que tomó conciencia de lo injusto que sería matar a alguien por el solo hecho de llamarse igual que él, fue así que se dirigió a un arroyo cercano y tiró en el mismo el arma.

Semanas después, Eustaquio Gilazzo sufría de una angustia tal, que lo había llevado al punto de considerar al suicidio, fue por eso que, por carecer de un arma de fuego, se dirigió al kiosco más cercano, compró un chicle, lo masticó, lo tragó y... murió.

Su muerte deja bien en claro que la vieja advertencia respecto a las consecuencias de tragarse un chicle, está totalmente fundada, ya que es cierto eso de que: “si te tragás el chicle, te morís.”

Volver al índice

(17)

-Palabras: 745-

Orgullo de rechazo a la telefonía moderna

El tipo, que jamás le había siquiera levantado la voz, ante la pregunta de la mina sobre por qué no tenía teléfono celular, había respondido:

-Porque no me gustan.

La respuesta no satisfizo a la preguntante, por lo cual, con el tema insistió, e insistió, e insistió y... se dio entonces lo que podríamos llamar: un *atentado contra la propiedad tecnológica*; tras el mismo ocurrir, le pidió que guardara silencio y escuchara atentamente lo que le diría.

-Allá por el dos mil, en mi barrio habían unos conocidos que iban a cuanta manifestación hubiera y sacaban fotos de todo. Después las llevaban a revelar, tras lo cual recorrían los medios de prensa para preguntar si les interesaba comprarlas, y muchas veces así era; así empezaron una carrera en la fotografía no siendo profesionales; un día, uno de ellos me ofreció ser parte de su grupo; me dijo que sin importar quién sacara las fotos que los medios compraran, lo ganado se repartía equitativamente entre todos, que, conmigo, seríamos tan sólo cuatro personas, y me dijo que me prestaba una cámara y todo, pero yo no acepté porque no me tomé a dicha actividad en serio como laburo; asumí que podrían ganar buena plata pero hasta ahí; ni se me ocurrió preguntarle cuánto ganaban, y sabiendo que el riesgo en esa actividad era mucho (palazos de “cosacos”, o sea, de la policía montada, intoxicación con gases lacrimógenos, eventual atropello de multitudes cuando se inician las corridas, y más cosas), le agradecí su oferta pero la rechacé, pero cuando varios meses después vi que con lo que ganaba como fotógrafo ¡se pudo comprar un cero kilómetro!, le pregunté si seguía vigente la oferta de sumarme a su equipo, me dijo que sí, y al día siguiente fui con él y otros fotógrafos aficionados a una manifestación de trabajadores despedidos; no pasó nada y las fotos que sacamos no nos sirvieron porque lo que vende, es el kilombo en serio y el mismo no se había producido en dicho caso, por lo que ni siquiera nos molestamos en ir a los medios para intentar vendérselas; en las semanas siguientes, la cosa fue igual; yo estaba a punto de abandonar

la “carrera” (si es que se me permite llamarla así), pero fue que finalmente hubo una manifestación (de la que prefiero no dar datos concretos) y se dio lo que tarde o temprano se da: represión policial con palazos, balazos de goma, pedradas a los uniformados, gases lacrimógenos, etc.; ese día saqué no sé cuántas fotos, y sumadas a las de mis compañeros, teníamos cientos, y por supuesto, muchas eran vendibles, por lo cual nos dirigimos a varios medios importantes y nos pagaron una buena suma; y así ocurrió muchas veces más, por lo que rápidamente empecé a vivir de la fotografía que se volvió para mí, además de un trabajo bien remunerado, una salida a una vida de aburrimiento, ya que lo presenciado en los kilombos mencionados, constituyen experiencias valiosísimas, por lo cual, el trabajo era una aventura continua;... En los 2000 empezaron a proliferar las cámaras fotográficas digitales, lo cual resultó en que tuviéramos mucha competencia, ya que la gente común empezó a sacar fotos de cualquier cosa y en cualquier parte, pero como no era para tanto la cosa, la competencia no amenazaba a nuestro negocio, pero cuando se popularizaron los teléfonos celulares con cámaras incorporadas (sobretodo los “inteligentes”, a principios de la década del 2010), se nos acabó el negocio porque demasiada gente empezó a tener una cámara a mano y a sacar fotos y filmar, y cuando algún hecho grave ocurre, no sólo abundan las personas que sacan fotos, sino además, ¡las que se las regalan a los medios!, por lo cual, ahora puede ser que en algún momento los grandes medios te lleguen a comprar alguna foto tuya si consideran que es mejor que la que sus propios fotógrafos sacaron, pero es algo excepcional, ya que no se puede contar con que ocurra seguido; ya no puedo vivir de la fotografía como sí podía en “mi época”, como dicen los viejos (y es que ya, lo que se dice “joven”, no soy), y esa época seguiría siendo MI ÉPOCA si no fuera por telefonitos de mierda como ese que te acabo de reventar contra el piso;... ¡¡¡¿entendés por qué los odio tanto y por qué NUNCA tendría uno?!!!

La mina, en total y absoluto silencio, asintió.

Volver al índice

(18)

-Palabras: 1.160-

Espíritu libre. Espíritu encadenador

Siempre me preguntan si era buena o mala, como si una cosa fuera excluyente de la otra, y su caso demuestra que no lo es, ya que conmigo fue muy buena, y con otros... muy mala; y es que todos estamos llenos de tendencias polivalentes y contradictorias que coexisten en permanente conflicto; no hay nadie que a esto escape, de ahí que la coherencia, como cualidad pretendidamente constitutiva de algunas personas, sea solamente una abstracción; lo real, lo auténtico, lo verdadero, es la discordancia, la contradicción, la incoherencia... lo que pasa es que en algunas personas la incoherencia se nota más que en otras, y en quienes se nota menos, se debe en general a que saben disimularla mejor que los demás. No obstante, no significa esto que la incoherencia se dé en el mismo grado en todas las personas, por lo cual, aceptando que la incoherencia es inalienable de la condición humana, podemos concluir que hay gente más y menos incoherente, y a quien lo es menos, se lo suele elogiosamente llamar "coherente", cuando en realidad, en base a mi experiencia puedo afirmar que las personas más cercanas a la coherencia son las más jodidas de todas; como prueba de esto les hago la siguiente pregunta retórica: ¿qué es la incapacidad de admitir un error, de pedir perdón y de perdonar, sino: coherencia?... En fin... la cuestión es que, con incoherencias muy marcadas de su parte en lo que hacía a su conducta, lo intransigente en ella por mí (y en mí por ella), fue siempre el amor; ese mismo amor que, tras varios años de estar separados, la llevó a volver una tarde de algún año de la década del '40, al bar de mala muerte al que yo siempre asistía, y muchas veces con ella, pero claro... cuando su estatus era muy distinto al que entonces era, ya que ella ascendió, escaló, o dicho de modo vulgar y elocuente: trepó, y llegó tan alto que, al volver al viejo bar, deslumbró a todos como si fuera una estrella que hubiera bajado y se hubiera mezclado con nosotros, mas no obstante el deslumbramiento y el deseo generalizado de admirarla y hablarle, la concurrencia del bar, muy respetuosamente entendió que ella estaba ahí para verme a mí, por lo cual no hizo falta que el par de tipos fornidos que la acompañaba, interviniera

para abrirle paso y pudiera llegar hasta la mesa alejada y desolada a la que yo me sentaba, ya que tras efusivos saludos, todos espontáneamente la dejaron pasar y le concedieron la privacidad que necesitaba para hablar conmigo.

Ella llevaba ropa muy fina, lo cual contrastaba totalmente con la vestimenta que en tiempos pasados usaba; también la seguridad en su andar, sus gestos y palabras, contrastaba con la fragilidad que otrora en todo eso evidenciara de modo casi continuo, sin embargo... algo en su mirada y en su voz, me hacía sentir que la cálida esencia constitutiva de su persona, seguía intacta y que no se encontraba muy lejos de esa superficie fría y artificiosa.

Yo me mantuve en silencio y en mi lugar desde que la vi entrar y hasta que llegó a mi mesa; ni siquiera le respondí con palabras cuando, con enorme timidez, me pidió permiso para sentarse frente a mí; tan solo me limité a asentir con un gesto.

Yo estaba todavía herido; no puedo decir que estuviera "malherido", ya que las heridas más graves que ella me había dejado, ya habían (casi todas) cicatrizado, por eso mi instinto de conservación me hacía presumir un grave peligro ante su presencia, dado que ella tenía el poder de reabrirlas todas con un solo gesto, una sola palabra o un solo silencio, pero ninguna intención hiriente tenía hacia mí, de hecho, jamás la tuvo ni tampoco yo hacia ella; el daño en nosotros recíprocamente infligido, había sido sencillamente el que, de modo inevitable, se da tarde o temprano cuando se juega con fuego, y ambos habíamos jugado con fuego y nos habíamos quemado; habíamos jugado con el filo cortante de una pasión amorosa y nos habíamos cortado; habíamos caminado por el borde de un precipicio y nos habíamos caído; después nos separamos y cada uno aprendió a vivir lejos del otro, pero no por eso aprendimos a dejar de querernos, ya que hasta podría decirse que la lejanía nos enseñó a querernos aún más, y por supuesto... esto se dio muy a pesar de nuestra voluntad, ya que al ambos decidir transitar caminos distintos, habríamos deseado que el amor por el otro, en nosotros se apagara en pos de que la separación dejara de doler, pero eso nunca ocurrió.

Ella me miró con los ojos llenos de dulzura y me dijo:

-¿Necesitás algo?

Yo le sonreí tristemente y solamente le dije:

-No.

Pero le mentí, porque yo necesitaba que se sublevara contra lo que ella sentía que era su destino y pudiéramos así, ser finalmente compatibles e indivisibles para siempre, pero

no consideré siquiera sugerírselo porque cosa tal habría implicado pedirle que dejara de ser quien era, y a una ella que no fuera ella, yo no habría podido amarla con tanta intensidad.

Yo era alguien que defendía a su “yo” del “yo” que las instituciones le querían imponer, y ella, por el contrario, quería ser (literalmente) las instituciones impositoras de un “yo” homogéneo, dócil y pasivo, y esas voluntades contrapuestas, una vez mezcladas, habían creado un sentir incendiario en ambos, que resultaba en que la unión material entre nosotros, estuviera destinada a durar poco tiempo.

Ella dijo:

-Alguien me dijo lo siguiente refiriéndose a dos personas: “Él era un espíritu libre y ella, un espíritu encadenador, que es siempre un espíritu previamente encadenado”;... no lo dijo de nosotros, pero sentí como si nos hubiera descrito perfectamente.

Después me tomó de una mano y pude sentir entre nosotros una unión mayor que la que podría haber sentido si se hubiera tratado de una conjunción pija-concha, lo cual me resultaba desgarrador, al punto que, si bien por un lado la quería, por otro, la rechazaba; la parte que de mí rechazaba a dicha unión, me llevó a soltarme de su mano, pero por breves instantes, ya que tras los mismos, la parte que de mí la anhelaba, prevaleció, entonces acerqué mi silla a la de ella y sentado a su lado, la abracé, me abrazó y nos abrazamos; entonces le dije:

-Volvió la encadenadora con sus cadenas –y susurrando, agregué: -pero ya no quiere estar encadenada ni encadenar a nadie; volvió para cerrar heridas, liberarnos y despedirse.

Ella nada dijo por entender que todo estaba dicho y que sólo restaba apreciar al máximo ese momento que se extendería por algunos minutos, tras los cuales, se levantó y se fue de mi vida como se iría no mucho tiempo después, de la vida misma.

La despedida terminó de sanar en nosotros las heridas que quedaban por cerrar que ambos nos habíamos infligido.

Volver al índice

(19)

-Palabras: 231-

Bueno sí. Boludo, no

Al adolescente lo habían estado verdugueando durante un largo rato, tres giles en cierta reunión nocturna; en un principio él, sabiéndose en inferioridad de condiciones frente a tres personas, nada dijo ni nada hizo, pero en cierto momento se les acercó por detrás y, a modo de respuesta a sus expresiones irrespetuosas, les vació en la cabeza el contenido de dos vasos de cerveza, tras lo cual, salió corriendo del lugar y los tres pibes empezaron a perseguirlo, pero como él estaba en forma, se encontraba en condiciones de correr rápido y sostenidamente, en cambio, los tres giles no, por eso a la cuadra y media de perseguirlo, no daban más, por lo que cuando el joven miró hacia atrás y vio que sólo uno de sus tres perseguidores sostenía aún la persecución, ya que los otros dos estaban acuclillados, exponiendo así, agotamiento, pegó la vuelta y se dirigió hacia su primer perseguidor al cual le dio un derechazo que lo derribó. Después fue corriendo hacia el segundo y también lo dejó fuera de combate con un solo golpe, y el tercero, que estaba más atrás y vio toda la escena, se le escapó, ya que, como pudo (es decir, casi arrastrándose) alcanzó a subirse a un colectivo y evitó así ser el tercer noqueado del joven que, si bien era tranquilo, mejor era no joderlo demasiado.

[Volver al índice]

(20)

-Palabras: 2.372-

Escrito de liberación

El hombre entró al bar y se sentó a una mesa determinada esperando a que una determinada alternadora se le acercara; ella así lo hizo y pidió permiso para acompañarlo, permiso que él concedió; después, él pidió dos aperitivos sin alcohol, lo cual constituyó la primera cosa inusitada para ella de la noche; la segunda fue que él, tras escuchar las dulces y cálidas palabras de la mujer (a las que por más que uno sepa guionadas, es imposible ser invulnerable), le dijo:

-Lo que voy a decirte es muy en serio; no importa cómo llegué a saberlo, lo que importa es que lo sé; escuchá atentamente por favor: hay una película argentina de los años 50 llamada "Pecadora"; actúan Olga Zubarry y Roberto Escalada. ¿La viste? .-Ella negó con la cabeza, entonces él prosiguió: -En dicha película Olga Zubarry interpreta a una cancionista de tango que es a su vez, alternadora en el cabaret en el que canta; tras un hombre proponerle ir a su casa, ella acepta y se va con él en un taxi; una vez en el mismo, el taxista hace un comentario sobre lo oscuro de la noche lluviosa, entonces el hombre le pide al taxista que mire a la mujer mientras le dice algo así como: "Si es necesario, los ojos de ella nos van a alumbrar", y mientras lo dice, se pone detrás de ella y se cubre el rostro con su sombrero; después llegan a la casa, se ponen a hablar y ella quiere tomar agua, entonces pregunta en dónde está la cocina, él le señala una puerta, ella la abre y se da cuenta de que ahí no había ninguna cocina, entonces él se ríe, le dice que la cocina está en la otra puerta y ella abre esa otra puerta y descubre que ahí tampoco había ninguna cocina; ella se enoja un poco y él se ríe como si le hubiera hecho un chiste, la cuestión es que pasan algunos minutos, suena el teléfono y él no lo atiende, y en eso, él apaga las luces aduciendo que estaba llegando alguien y le ordena a la mujer que se esconda en un cuarto. Ella le pregunta por qué pero él no se lo dice y le insiste en que se esconda; ella lo hace (bah, en realidad, él la obliga a entrar en el cuarto) y cuando se abre la puerta de calle y entra un tipo, el hombre saca un revólver y le dispara causándole la muerte; la mina, a todo esto, estaba muy nerviosa y tras el hecho de sangre haberse cometido, el hombre abre la puerta tras la cual estaba la cancionista y ella, totalmente espantada, le

pide que le explique qué había pasado, él dice que se había tenido que defender, por eso mató al tipo y le dice que se vaya, que no la quiere meter en problemas, entonces ella se va y el hombre se saca de las manos el producto que se había puesto para no dejar huellas mientras sonríe... al día siguiente la policía realiza la investigación del crimen y así da con el taxista que había ido hasta el lugar del hecho; el mismo dice que pudo ver a la mujer pero no al hombre (y claro... se había ocultado tras ella cuando le pidió al conductor que la mirara y se había tapado el rostro con un sombrero); eso había sido parte de su plan, otra parte consistía en que en la casa en que cometería el crimen, la mujer dejara sus huellas y él no, así sería ella, la cancionista alternadora, la única sospechosa.

Y tras una pausa de varios segundos que ella, que se mostraba tan extrañada como interesada por lo que él contaba, no interrumpió, él prosiguió:

-Te cuento todo esto porque... si bien van a haber ciertas diferencias, lo mismo te van a hacer a vos.

La alternadora se mostró de pronto muy nerviosa y asustada, y sin dudar un segundo sobre la veracidad de lo que se le había dicho, preguntó:

-¿Cuándo?

-Esta noche.

Tras lo cual, dejó plata sobre la mesa para pagar las bebidas, se levantó de su silla y dijo:

-Chau.

Y salió rápidamente del bar.

La mujer no respondió por estar totalmente conmocionada por lo que acababa de escuchar; tras algunos minutos, salió a la calle y caminó unas cuadras, entonces se le ocurrió llamar desde su teléfono celular a la mujer que le había asignado ese bar para trabajar, y le pidió que la mandara a otro bien lejano porque en ese no quería seguir, y tras su jefa recriminarle agresivamente que hubiera dejado su puesto sin previo aviso, ante la insistencia de la joven, de mala gana aceptó destinarla a otro bar a los que proveía de alternadoras, entonces le mandó un auto que la llevó hasta otro bar que estaba en una ciudad a un cuarto de hora de distancia de aquella en que hasta esa noche, trabajaba; una vez en el mismo, se acercó a un cliente que le pidió que fueran a otra parte, entonces ella propuso un hotel alojamiento pero él le dijo que prefería que fueran a su casa ya que quedaba cerca y vivía solo, y a pesar del miedo que tenía por la historia que el misterioso hombre del bar le había contado, aceptó ir con el cliente a su casa; una vez en la misma,

el hombre se puso a hacer ciertas anotaciones en las que puso tanta atención, que parecía haberse olvidado de la mujer, y cuando ella se le acercaba y le extendía los brazos, él la rechazaba con un gesto y le decía que esperara, ya que tenía que terminar lo que estaba haciendo; a todo esto pasaron unos 40 minutos, entonces sonó un teléfono de línea que el hombre no contestó, y ella, muy nerviosa dijo:

-¿No vas a atender?

-No; debe ser por trabajo y a esta hora, descanso.

A los pocos segundos se oyó estacionar un auto y él le pidió que se escondiera en un determinado cuarto, y como ella se rehusaba, la arrastró hacia el interior del mismo y cerró la puerta con llave, entonces alguien entró y el supuesto cliente de la alternadora sacó un revólver y disparó varias veces mientras ella gritaba, tras varios segundos, la dejó salir y le dijo que se fuera, que no quería implicarla en el hecho y ella, que tenía el mayor interés en irse cuanto antes del lugar, mientras sollozaba se dirigió hacia la puerta de salida a cuyo lado estaba tirado el hombre a quien su supuesto cliente le había disparado; al estar cerca de él, detuvo su marcha para mirarlo bien, y se sorprendió al creer ver en el muerto, al misterioso hombre del bar que le había anticipado lo que esa noche estaba viviendo, y sintiendo la necesidad de asegurarse de que fuera realmente él, le apartó del rostro el cabello semilargo que se lo cubría parcialmente y confirmó que lo era; entonces se despertó sobresaltada ya que todo había sido un sueño.

... ...

Esa misma noche fue a trabajar al bar y se volvió a encontrar con el misterioso hombre que en su sueño había visto; se sorprendió y tuvo miedo por lo aparentemente sobrenatural del caso, pero igual se le acercó y tras pedirle permiso para acompañarlo, se sentó frente a él; después de la conversación de convención y de que él pidiera dos aperitivos sin alcohol, el hombre le pidió que escuchara atentamente lo que iba a decirle ya que era muy en serio, y tras preguntarle si había visto la película “Pecadora” y ella responder negativamente, él empezó a contársela, pero a los pocos segundos de iniciada su narración, ella lo interrumpió diciendo:

-El tipo usa a la alternadora para inculparla en el crimen que él comete.

Entonces el hombre le dijo:

-¡Sí!... Entonces la viste la película.

-No, no la vi.

-¿Y cómo sabías lo que iba a contar?

-Por ahí lo presentí porque soy adivina; veamos si vuelvo a adivinar: lo mismo me van a hacer a mí, ¿no?

Entonces el hombre, muy sorprendido, afirmó en silencio con un gesto de la cabeza.

Ella, que presentía que el sueño había tenido el objetivo de llevarla a evitar que al hombre misterioso lo mataran, le dijo de ir a un hotel alojamiento, pero él se negó aduciendo que no había ido al bar a buscarla para "eso", pero ella le dijo que no hacía falta que tuvieran relaciones sexuales, pero que si pasaba la noche con ella, él podría cuidarla y así evitaría que la implicaran en el crimen, es decir: apeló a su machismo, ese tan *vil*, *perverso*, *abyecto* y *absurdo* que, entre otras cosas, dicta que el hombre debe cuidar de todo peligro a una mujer aun a costa de exponer su propia vida, y funcionó porque él entonces, aceptó.

Fueron al hotel alojamiento y hablaron durante horas sin relacionarse sexualmente, y cuando se acercaba la madrugada, él se dispuso a irse ya que, según le dijo, sentía que ya habían eludido la situación trágica mencionada, pero ella, que temía que no fuera así, le insistió para que se quedara, y como él se rehusaba, empezó a acariciarlo y a besarlo, y mientras se besaban, ella le agarró una mano y la llevó hacia su entrepierna, entonces él pudo tocarle la concha y en ese momento ella sintió que la permanencia del hombre en la habitación por un rato más, estaba más que asegurada, pero mientras se acostaba en la cama y se disponía a recibir sexo oral por parte del hombre, lo vio caer al piso empapado en sangre y de la nada apareció entre sus propias manos, un arma de fuego, entonces gritó y se despertó sola en la cama de su casa; otra vez todo había sido un sueño.

Esa misma noche fue al bar donde habitualmente trabajaba y de nuevo vio entrar y sentarse a una mesa al hombre que en sus sueños había visto; esta vez no se sorprendió, tan solo sintió alegría de verlo con vida y sintió que los unía algo que no podía definir, pero que sin duda era de carácter positivo.

Ella se sentó frente al hombre que pidió aperitivos sin alcohol y le preguntó si había visto cierta película, a lo que ella respondió negativamente, entonces él se la contó y después le dijo que lo mismo que a la alternadora del filme, le harían a ella, y ella, muy displicentemente le dijo:

-Ya no sé si esto es sueño o vigilia, pero realmente no importa, dado que evidentemente lo soñado es parte de ese todo llamado "realidad", ¿o no?... por eso es que no hay

diferencia entre lo vivido en la vigilia y lo experimentado en los sueños, que son diferentes universos tan reales como éste que conforman el multiverso del cual son también parte las obras de ficción, por lo cual, lo que en las ficciones creadas en este universo, ocurre, es realidad en otro, así como nuestras vidas son recreadas en diversas formas de arte en otros universos cuyos creadores creen haber inventado y consideran inexistentes, cuando en este universo son nuestras realidades y no fueron por ellos inventadas, sino percibidas inconscientemente; por todo esto es que la ficción no existe; todo es realidad; la imaginación es visión remota, por lo que ABSOLUTAMENTE TODO lo que "imaginamos", tiene existencia real en alguna parte.

Y tras haber dicho todo esto, el hombre sentado frente a la mujer, evidenció en su expresión una grata sorpresa ya que lo por ella dicho, constituía una racionalización de su propio sentir, y esa asimilación emocional compartida de una verdad absoluta, creó en ellos una comunión mucho más fuerte que cualquier otra por ellos anteriormente sentida, así como una ausencia de negatividad en la percepción de ambos, del todo.

El hombre le dijo:

-¿Siempre pensaste estas cosas?... Te lo pregunto porque parecés haber expresado todo esto por primera vez, sin embargo, todo tu discurso estuvo muy bien articulado como si lo hubieras recitado leyéndolo desde un papel.

Ella dijo:

-No; nunca antes había pensado en estas cosas, y es que... todo esto que dije, como todo lo que vos dijiste, está siendo escrito por él.

Y señaló a un hombre cuyo pelo oscuro sobresalía de una vincha negra; estaba sentado a una mesa escribiendo sobre un papel; entonces ambos se levantaron, se le acercaron y el escritor les dijo:

-¡Hola!... Los estaba esperando.

Los invitó a sentarse y tras sostener con ellos una conversación no muy larga en que les explicó ciertas cosas, les dijo:

-Ya saben qué hacer;... yo los creé, los acerqué y ahora los libero de mí, así que... ¡adelante!

La mujer dijo:

-No lo queremos hacer.

El hombre negó con la cabeza expresando así que estaba de acuerdo con ella, entonces el escritor les dijo:

-Miren: la liberación de este plano, no es sólo para ustedes, es también para mí; para que yo pueda empezar a vivir, debo concluir mi obra, y antes, paradójicamente, tengo que morir, por eso es que este cuento debe concluir con ustedes ultimándome. –Y señalando los bolsillos de ambos, dijo: -Así que: ¡vamos!

Entonces el hombre dijo que sus bolsillos estaban vacíos, ante lo cual el escritor exclamó:

-¡Qué lo parió carajo!... ¡Me olvidé de ese detalle! –Y se puso a escribir sobre el papel; tras algunos segundos, dijo:

-Ahora sí.

Entonces el hombre y la mujer, sintieron armas de fuego materializarse en sus bolsillos, las sacaron y, cuando se disponían a disparar, la mujer, conmovida hasta las lágrimas, se acercó al escritor al cual abrazó (lo cual no estaba en el cuento por él escrito, dando cuenta con esto de la existencia de un margen de libertad de acción de sus personajes, por él hasta entonces insospechado), y mientras la mujer lo abrazaba, el hombre le estrechó a su creador la mano.

Segundos después, el escritor alejó a la mujer de su persona y dijo:

-Yo a ustedes, ya los liberé; ahora ustedes, libérenme a mí.

Y extendió los brazos mientras sonreía, ante el fuego que el hombre y la mujer por él creados, abrieron.

Volver al índice

(21)

-Palabras: 1.047-

El antiviaje del antihéroe

Cuando se habla de las personas excluidas del sistema, se suele hacer teniéndose en cuenta factores casi únicamente económicos, cuando en realidad, hay muchos motivos por los cuales una persona puede estar al margen de una sociedad que no pasan por lo económico; por ejemplo: aquellos que tienen poca o nula comunicación con los convivientes, con los compañeros de estudio o de trabajo... aquellos que no tienen metas... aquellos que sí las tienen y no las alcanzan... aquellos que, no obstante alcanzarlas, se sienten vacíos... aquellos que no saben querer, tanto como aquellos que sí saben y quieren demasiado... aquellos que no se sienten comprendidos por nadie por más intentos que hagan por serlo... aquellos que tienen dificultades graves para relacionarse con los demás, tanto como aquellos que tienen para eso, demasiada facilidad, lo cual los lleva a ir de fuego en fuego para finalmente, morir de frío (1)... aquellos que habitualmente asisten a reuniones sociales y mientras los demás discuten acaloradamente o se ríen, permanecen en silencio...: TODOS ELLOS SON PARIAS DE ESTE SISTEMA. EXCLUIDOS... MARGINALES, y nada cambia el hecho de que tengan trabajos bien remunerados, vistan elegantemente, coman tres veces por día ni que tengan relaciones no conflictivas con las personas que componen sus entornos, ya que aun así, a este sistema NO PERTENECEN... y estas personas marginales no constituyen casos excepcionales, por lo que no hace falta trasponer los márgenes de una ciudad para encontrarlas, dado que abundan en todas partes, sobretodo en las grandes urbes, lo cual es lógico, ya que en las mismas rige un estilo de vida mayormente artificializado/automatizado/robotizado, que no puede más que ser insalubre para todo ser vivo, ya que las sociedades humanas modernas no son aptas para nadie, ni siquiera para las mismas personas que las crearon, de ahí que el sentir de no pertenencia a ellas, sea más la regla que la excepción.

El saberse marginal hace que algunas personas se quieran ir, pero... ¿adónde ir?... El bosque es un lugar apropiado para perderse (y encontrarse), y hacia el mismo una noche

se dirigió sin intención alguna de que su incursión constituyera ningún “viaje de héroe”, ya que su idea no era la de ir para volver, contar lo vivido y salvar a otros, sino la de entrar y no regresar; morir y no renacer; deshacerse para nunca más rehacerse;... ahí, en el bosque, se internó y extravió.

Algunas veces con tristeza y otras, con alegría; algunas veces con debilidad y otras, con fuerza; algunas veces con esperanza y otras, sin ella: habló, gritó, bendijo, maldijo, suplicó, exigió, caminó, corrió, saltó y cayó... sin fuerzas... rendido... exhausto, y después: durmió tranquila y profundamente; cuando se despertó y del bosque salió, el entorno ya no era el mismo que había conocido, sino una ciudad totalmente opuesta a las de este tiempo y espacio, ya que estaba más vitalizada que desvitalizada; más viva que muerta; más infundida de positividad que de negatividad, y todo ese fluir de fuerza vital empezó a envolverlo, a atraparlo y absorberlo, y a medida que esto ocurría, trataba de racionalizarlo, pero no lo lograba porque las palabras se le mezclaban, se le confundían, se le escapaban, hasta que finalmente se fueron del todo de su ser, dado que ninguna falta ya le hacían; había escapado del yugo de las palabras expulsantes del pensamiento y del sentimiento, de todo aquello que no puede ser nombrado, que es mucho más que aquello que sí puede nombrarse, y esa pérdida de todo vocablo constituyó un encuentro con un entendimiento no racional, casi completamente exento de negatividad, y eso no fue todo: mientras caminaba maravillado por esa ciudad que parecía más antigua que moderna, más espiritual que material, más ficticia que verdadera, las personas que a su lado pasaban, tanto como las edificaciones que lo rodeaban, fueron perdiendo claridad, definición... forma; todo a su alrededor se volvió informe; todo se diluyó en una gran nada que parecía estar revelándose en su carácter de TODO; la totalidad... el absoluto... el universo que contenía a todos los multiversos, tanto como el no tiempo que contenía a todos los tiempos, fueron desapareciendo del exterior para ir poco a poco, reapareciendo en su propio interior; en ese lugar el antihéroe murió y renació miles de veces, y en cada nuevo nacimiento sentía estarse elevando hasta alturas por él previamente insospechadas en su existencia.

Lo generalmente considerado absurdo, lo por todos tenido por irreal, lo supuestamente inexistente, era entonces para él: sensato, verdadero, fáctico.

Nada había en ese lugar que no infundiera en sus visitantes un sentir de plenitud libertador de las cadenas de la razón, y conforme se rompían las cadenas, los espíritus

desplegaban sus alas cuyas extensiones permitían abrazar hasta los confines más recónditos de lo por ellos imaginado, tanto como los de lo por ellos inimaginado.

Las puertas cerradas que en ese lugar encontró, ante su presencia se abrieron, y tras él cruzarlas, se pulverizaron; las barreras que le impidieron el paso, ante su presencia se levantaron, y tras él dejarlas atrás, se esfumaron; los caminos cerrados que le impidieron avanzar, ante su presencia se volvieron sendas rodeadas de flores, y tras su paso, se desmaterializaron.

El viaje no era el destino, ni el destino, el viaje, ya que ambos extremos de esa misma unidad, habían sido por él, asimilados y de ese modo, trascendidos... habían para él quedado atrás el día y la noche. La luz y la oscuridad. El sueño y la vigilia. El placer y el dolor. La victoria y la derrota. El orgullo y la vergüenza. La riqueza y la pobreza. El amor y el odio. La fuerza y la debilidad. Lo ordinario y lo extraordinario. El conocimiento y la ignorancia. Lo perdido y lo encontrado. Lo construido y lo destruido. Lo incluido y lo excluido. El éxito y el fracaso. La inquietud y la calma. La felicidad y la desdicha. El sonido y el silencio. El cielo y la tierra. El cuerpo y el alma. Lo bueno y lo malo. Lo real y lo irreal. El principio y el fin. La vida y la muerte.

Lo había todo asimilado, y así, a todo lo había trascendido.

(1) Aforismo de Antonio Porchia: “Quien va de fuego en fuego, muere de frío”.

Volver al índice

(22)

-Palabras: 859-

Justicia soñada

El tipo asistió a una reunión social a la que fue invitado por un conocido y a cuyos asistentes no conocía; durante la misma se mantuvo en silencio hasta casi el final, escuchando toda clase de descalificaciones cargadas de resentimiento por parte de todos los que hicieron uso de la palabra, alusivas a varias personas, pero sobretodo a una; se trataba de un antiguo amigo de muchos de los allí presentes que se había ido del país; de él hablaron pestes; lo basurearon, lo denostaron, lo expusieron en todas sus (supuestas) miserias, defectos y errores; no le justificaron siquiera una de sus faltas por más insignificante que fuera; cada uno de los que de él habló, tenía una anécdota en la que lo hacía quedar siempre como el peor; de uno sacar una conclusión de dicha persona en base al sentir común que por ella entre los asistentes a la reunión, había, habría sido que Santiaguito (así se llamaba) era el mismísimo satán, por más que en realidad, las cosas que de él se contaban, no fueran tan graves, e incluso algunas no fueran siquiera dignas en absoluto de ser consideradas faltas, por lo cual, era obvio que dicha persona constituía lo que suele denominarse "chivo expiatorio", que es aquel individuo (o grupo de individuos) al que en una sociedad, la mayor parte de sus miembros inculpa con la intención de hacerlo pagar por las faltas de todos; haciendo cosa tal, las divisiones existentes entre todos los demás integrantes de ella, se ven temporalmente disueltas ya que los une el resentimiento común, además de que tal práctica los hace sentirse completamente libres de toda culpa y de todo cargo; la cuestión es que la reunión que duró casi tres horas, llegaba a su fin.

Al invitado desconocido por casi todos, que se había mantenido en silencio, uno de los asistentes a la reunión, al ver que se disponía a irse, le dijo:

-Che, ¡vos no dijiste nada en toda la noche!... te dedicaste a comer papas fritas y a tomar cerveza, nomás; decí algo antes de irte, que todavía hay tiempo.

Entonces, tras pensarlo unos segundos, dijo:

-Bueno,... eehhh... no; mejor no digo nada.

Su interlocutor insistió:

-¡Dale! No seas tímido.

Entonces, venciendo a la reticencia que tenía a expresar lo que realmente tenía ganas de expresar, dijo:

-Estaba pensando que si yo me enterara de que alguno de ustedes habla alguna vez de mí como hablaron esta noche del Santiaguito ese, lo mínimo que haría (lo mínimo, ¿eh?, y mirá que soy tranquilo, pero todo tiene un límite) sería comprarme una Ithaka y salir a buscarlo para... bueh; imagínensé lo demás.

Todos permanecieron en silencio unos segundos, tras los cuales, su interlocutor se empezó a reír y casi todos los demás, también, por asumir que lo dicho había sido en broma; el único que no se rió, fue quien hizo la supuesta broma, que fue uno de los primeros en irse de la reunión.

Tras el extraño invitado haberse ido, aquel que le había hablado, le dijo a las varias personas que todavía estaban presentes:

-¿Quién habrá invitado a ese forro?... se quiso hacer el pulenta y seguro que es un terrible mantequita y un cagón que no mata ni a un mosquito;... a ese maricón, si lo llego a ver otra vez por acá, ¿saben la que le doy, no? Je je je;...¡qué gil de cuarta, por favor!

Los demás asintieron en silencio.

La reunión terminó y cada uno de sus asistentes se fue a su casa.

Esa misma noche, el asistente a la reunión que le había pedido al extraño invitado que hablara, se encontraba durmiendo con su esposa, a la cual, horas antes le había hablado del hombre al que había definido como “mantequita”, “cagón” y de otras maneras más; en eso escuchó ruidos en la cocina y se levantó preocupado, pero tras mirar por la ventana que daba a un jardín y concluir que no había nadie, decidió volver a la cama; un rato después volvió a escuchar un ruido que lo hizo volver a la cocina, y al acercarse a la ventana, vio en el jardín al extraño asistente a la reunión, amartillar una Ithaka y posteriormente, apuntarlo, lo cual lo hizo sentirse terriblemente atemorizado;... Quiso irse pero las piernas no le respondían, entonces, suplicando y temblando, dijo:

-No... por favor; yo no hablé mal de vos en serio, fue todo en chiste... no podés por un comentario al pasar, hacerme esto... ...¡Dale che!... no seas malo; se nota que sos buen tipo. ¡No podés hacerme esto!.... ¡No podeeeeeeeéss!

Pero el individuo armado hizo caso omiso a lo que escuchó y disparó; entonces el maldiciente se despertó gritando de lo que había sido simplemente una pesadilla.

Su mujer, que acababa de despertarse, lo miró con un desagrado que él no comprendió, por lo que le preguntó:

-¿Qué pasa?

Ella nada le dijo, simplemente le señaló la parte inferior de su persona que se encontraba bajo el cubrecama y las sábanas, y al él levantarlos, tomó conciencia de que durante la pesadilla se había hecho encima tanto lo primero, como lo segundo.

Volver al índice

(23)

-Palabras: 1.716-

Sacras criaturas de la noche patagónica

Una noche no muy fría, el joven, mientras tomaba algo sentado a una mesa de un bar en cierto país americano y en cierta ciudad patagónica en la que había nacido y vivía, vio a unos metros de donde estaba, a una chica (si bien ya era mayor de edad) algunos años más joven que él, discutir con quien parecía ser su pareja; se quedó mirándolos disimulada pero atentamente, no sólo por la discusión que sostenían, sino además porque ella le recordaba a alguien y no sabía a quién, y cuando finalmente creyó darse cuenta de quién era, pensó: "No... no puede ser ella."

La chica y el hombre salieron del bar y el joven pagó rápidamente la cuenta y los siguió varias cuadras; en determinado momento los vio detenerse cerca de un hotel al cual ella decía que no quería volver y él le insistía agresivamente que entrara; ella se mantenía renuente a ingresar; el tipo amagó con pegarle y entonces el joven se le acercó y le pidió, primero amablemente y después ya no, que dejara a la chica en paz, pero solamente cosas de tipo: "No te metás porque vas a cobrar vos". Tomátelás flaco, porque esto te va a costar caro", recibió por respuestas, pero como el tipo vio que al joven sus palabras no lo intimidaban, le tiró un golpe que el joven esquivó y al que respondió con varios otros que dejaron al agresor en el piso; entonces miró a la chica y confirmó lo que sobre su identidad sospechaba: era su hermana; esa problemática (además de espiritualmente libre, emocionalmente confundida, muchas veces amable, muchas veces odiable, habitualmente alegre, habitualmente triste, muy frecuentemente dulce y bondadosa, muy infrecuentemente, amargada e hiriente, a veces perdonable, a veces imperdonable y SIEMPRE impredecible e inmanejable) persona que muy joven había dejado la casa familiar y de la que nada sabría durante años hasta ese día... No sabía qué decirle y ella tampoco a él, por lo que caminaron un rato en silencio hasta que él le dijo:

-¿Tenés dónde quedarte?

-No.

-¿Querés quedarte en mi casa?

Ella asintió.

Fueron a la casa del joven y tras preparar entre los dos, algo de comida, comer poco y hablar aún menos, él le dijo que dormiría en el sillón y que ella podía usar su cama; así lo hicieron y a la mañana siguiente, mientras ella todavía dormía y su hermano se duchaba, una mujer puso la llave en la cerradura de la puerta de entrada, la abrió y al entrar en la habitación de quien era su novio y ver a la chica durmiendo en su cama, empezó a insultarla, entonces la mujer se despertó sobresaltada y le explicó que era hermana del joven, pero la mujer no le entendió porque no hablaba castellano. Era extranjera. Entonces el joven, al escuchar los gritos de su novia, salió rápidamente de la ducha y su novia, al verlo empezó a insultarlo; él le explicó en su idioma que la mujer era su hermana, pero de nada sirvió ya que ella no le creyó, por lo cual, fue hacia la mesa de la cocina y agarró un cuchillo con el que intentó apuñalar a su novio; él logró sujetarla de los brazos y arrinconarla contra una pared, pero no sin haber sido antes herido en un antebrazo por el cuchillo que, tras caer al piso, dejó a la mujer sin arma con la cual castigar a su (supuesto) amante infiel, por lo que lo mordió en un brazo mientras ella gritaba y él le decía a su hermana:

-¡Traé tu documento y mostráseló!

La chica volvió corriendo a la pieza a agarrar el documento de identidad que guardaba en su pantalón, y al exhibirlo frente a los ojos de la mujer y ella ver que su apellido era el mismo que su novio tenía, aceptó que, efectivamente, la chica era su hermana e inmediatamente se calmó.

Tras la situación extremadamente tensa, concluir, su novia y su hermana le curaron las heridas menores que su novia le había hecho; su novia no paraba de pedirle perdón y lo besaba mientras él, honesta y resignadamente le decía que no se preocupara. Que estaba todo bien. Que le podía pasar a cualquiera reaccionar como ella reaccionó. Que en unos días se estarían riendo de todo eso. Cosas así.

Ese mismo día el joven vio tras volver a su casa de su negocio en el cual había empleado a su hermana (una casa de té donde se servían productos dulces de panadería artesanales), a un auto estacionado en la esquina; le pareció reconocer al conductor, pero no estando seguro de quién era, caminó en dirección al mismo, entonces el auto arrancó a toda velocidad y le quedó claro al joven, que su conductor era el ex novio de su hermana; nada de esto a ella le contó.

Al día siguiente volvió a verlo mientras paseaba con su hermana y su novia por las calles del centro de la ciudad; tampoco se lo contó a su hermana.

Pasaron varios días más, y como al tipo no había vuelto a verlo, el joven pensó que él tal vez habría desechado el plan de vengarse que seguramente tenía, pero una mañana, al estar por entrar a su auto para dirigirse a su trabajo, vio que en un papel sostenido por el parabrisas, alguien le había dejado escrito el siguiente mensaje: “Sos hombre muerto”; por suerte su hermana, que iría con el joven a su negocio, no llegó a ver la amenaza ya que se le había hecho un poco tarde, por lo cual, llegó hasta el auto unos minutos después que su hermano cuando él ya había guardado el papel en un bolsillo.

El joven primero pensó en ir a la policía, pero... las autoridades... ¿qué podrían hacer?... Lo más probable era que nada hicieran, ya que la policía está principalmente para proteger al gran empresariado de las reivindicaciones populares de derechos que, si se las deja avanzar, se convierten inevitablemente en levantamientos potencialmente lesivos para los intereses de la burguesía, por lo cual, la misma reprime sostenidamente a las masas variando de un periodo a otro, únicamente la intensidad de la represión; solamente como cosa secundaria la policía persigue a quienes cometen delitos, y en este caso, si bien la amenaza recibida constituía un delito, de la misma no pasar a lo concreto, denunciarla no sería más que una pérdida de tiempo ya que no le aseguraría ninguna protección, por lo cual decidió afrontar a la situación de otro modo que sería el siguiente: el tipo lo estaba acechando. Evidentemente estudiaba sus movimientos con la intención de vengarse en algún momento de él y seguramente también de su ex novia, a la que consideraría infiel por irse con el joven cuyo parentesco con ella, desconocía, por lo cual, estaría esperando el momento justo para agredirlo, y ese momento sería uno en el que lo encontrara en algún lugar con pocas o ninguna persona, por eso es que decidió empezar a ir solo en su auto todas las noches a una zona boscosa y quedarse un largo rato mirando el paisaje con la intención de hacerse por él, seguir, ya que si así ocurría, el potencial agresor pensaría que en ese lugar desolado podría llevar a cabo su venganza sin ser visto; jamás se habría podido imaginar que al seguir al joven sería conducido a una trampa.

La primera noche que ahí fue, no vio que nadie lo siguiera, pero la siguiente, sí; por el espejo retrovisor, el joven vio al auto del ex novio de su hermana. Entonces estacionó y bajó del vehículo. En ese momento, el auto que lo seguía bajó la velocidad pero siguió de largo; el hombre lo estacionaría más adelante para que no fuera visto por el joven que en ese momento se encontraba contemplando un lago y haciéndose el distraído, y cuando a lo lejos percibió que su perseguidor se acercaba, empezó a caminar en dirección a una zona más alta; hasta ahí también fue seguido; después volvió hacia el lago y perdió de

vista al hombre que, evidentemente se extravió, lo cual dio cuenta de que no era ni por asomo un baquiano; era alguien de otra parte, por lo cual, sería muy fácil guiarlo hacia donde quisiera, y así lo hizo, ya que tras un rato de buscarlo, lo divisó mirando en todas las direcciones, entonces el joven se dejó ver, fingiendo no saber que estaba siendo seguido, y volvió a dirigirse a una zona alta; una vez en la parte superior, hizo como que bajaría en dirección lateral izquierda, pero cuando estuvo fuera de la vista de aquel que lo seguía, dobló hacia la derecha y se escondió tras una enorme roca; desde allí vio a su perseguidor bajar hacia la izquierda en dirección a una frondosa arboleda en la cual creía que el joven estaba, y el joven, que sí era un baquiano, sabía que allí sería presa fácil de los pumas que en ese lugar de la Patagonia, abundan.

De nada le sirvió estar armado, ya que cuando aterrorizado advirtió que un puma se le acercaba sigilosamente de frente y sacó su arma con la intención de disparar, otro lo atacó por detrás; el hombre cayó al suelo y fue devorado por esos, y otros pumas que rápidamente se acercaron y compartieron equitativamente su comida.

Al día siguiente, su hermana, con quien ya había empezado a tener una conversación amena y fluida, le dijo:

-Tengo miedo de que vuelva mi ex a buscarme y a vengarse no sólo de mí, sino también de vos;... es un tipo muy agresivo; estoy segura de que no me va a dejar ir así nomás.

Entonces su hermano le dijo:

-¿Confiás en mí?

A lo que ella, con firmeza respondió:

-Sí, totalmente.

-Yo sé algo sobre él que me hace afirmar lo siguiente: no va a volver, y no me preguntes cómo sé que así va a ser, pero lo sé.

Entonces le sonrió y ella también a él; nunca volvieron a hablar del tema, ni siquiera cuando trascendió en todos los medios que, en el área en que vivían, había sido encontrado el cuerpo de un hombre comido por pumas.

Volver al índice

(24)

-Palabras: 1.460-

Escribiendo en el no tiempo

Cuando alguien (aunque provenga de las masas) empieza a ocupar un puesto de poder coercitivo, pasa a conformar una aristocracia cuyos intereses están contrapuestos a los de las mayorías, de ahí que el de “gobierno popular”, sea un oxímoron, y como yo me sentía del pueblo, sentía a su vez que el enemigo mayor del mismo (y por consiguiente, el mío), nunca podría ser otro que el estado, independientemente del gobierno de turno que haya; no obstante estar para mí muy claro que todo gobierno es lo antipueblo por antonomasia, para otros no lo estaba ni lo está (ni lo estará), ya que hay quienes honestamente creen que los gobiernos populares pueden existir, y mi novia (que era una militante convencida de la Juventud Peronista) estaba entre ellos, por lo que la afinidad que tuvimos, no pasó por el lado ideológico, sino por otro, sin embargo, por acompañarla, empecé a militar a su lado en una unidad básica desde la cual nos asignaban todo tipo de tareas sociales.

El trabajo social en barrios necesitados me parecía altamente loable y era para mí, muy gratificante, como así también, el sentir de pertenencia a una comunidad cuyos miembros fortalecían cada día un poco más, todo lazo de solidaridad que resultaba en que mucha gente que, como yo, no creía en ninguna política de estado ni mucho menos, en ningún líder, decidiera emprender la militancia social con ninguna otra intención más que la de proveer ayuda al prójimo; de ahí lo indignante que me resulta que nos metan a todos en la misma bolsa al acusarnos de haber sido “terroristas”, ya que si bien hay quienes innegablemente lo fueron, otros (la inmensa mayoría) nada tuvimos que ver con la lucha armada a la cual, a su vez, no todos justificábamos, y no hacerlo se volvía muy difícil cuando uno se enteraba de que algún compañero había sido detenido, golpeado, torturado o muerto por las autoridades, y tales hechos se estaban sucediendo con demasiada frecuencia, sin embargo, muchos siguieron siendo intransigentes en su no uso de la agresión contra los represores del estado, lo cual, de ninguna manera les garantizaba no ser en algún momento, blancos de ellos.

Un día, mientras Eugenia (mi novia), varios compañeros procedentes de La Plata y Avellaneda y yo, estábamos comiendo algo en un patio de nuestra unidad básica situada en Quilmes, escuchamos un enorme estruendo ante el cual, todos nos tiramos al piso; seguidamente escuchamos gritos cargados de insultos procedentes de los miembros de la agrupación de derecha que había puesto en lo que todos sentíamos que era nuestra casa, una bomba; por suerte nadie estaba en ese momento en el cuarto principal de la unidad básica donde se dio la explosión, por lo cual, no hubo muertos ni heridos; tras el humo disiparse y los fascistas advertir que a nadie habían dañado, irrumpieron en el local blandiendo armas de fuego y se dirigieron a la parte del fondo en la que nosotros estábamos, por lo que todos subimos a la terraza decididos a escapar por los techos; Eugenia, que no estaba cerca de mí, al ver que yo intentaba ir hacia ella y advertir que los atacantes estaban más cerca de mi persona que de los demás, me gritó que me fuera sin ella; viendo que no estaba sola, sino con otros compañeros, le hice caso y corrí en dirección opuesta a ella, sobre varios techos; al llegar al techo de una casa situada en una esquina, salté a un árbol y tras verificar desde el mismo que los represores no estuvieran en esa cuadra, bajé y corrí más rápido y furiosamente que nunca; corrí, corrí y corrí... hasta que no pude más, entonces me detuve y permanecí acuclillado en una vereda durante un buen rato;... Mientras intentaba recuperar el aliento, noté que el día se oscurecía velozmente, al punto que de pronto, se hizo de noche, lo cual me pareció imposible porque poco antes de que debiera escapar de la unidad básica, recuerdo perfectamente haber mirado un reloj, y marcaba las dos de la tarde; después, al retomar la marcha, noté que había casas y edificios que nunca había visto antes; los autos que pasaban eran también extraños para mí, no sólo por sus diseños, sino también por el sonido procedente de sus motores y carrocerías;... seguí caminando por esa ciudad que, por sus diferencias respecto a la que yo conocía, no sentía que fuera la mía, y cuando creí reconocer la casa de un militante de la JP de una unidad básica de la zona de Bernal, golpeé a su puerta y por la ventana, un señor mayor me dijo:

-¿Sí?

Entonces, muy nervioso le dije:

-Buenas noches; estoy buscando a Ernesto... -y considerando la posibilidad de que esa no fuera su casa, expliqué: -No estoy seguro de que viva acá;... lo que pasa es que estoy medio confundido.

El señor se quedó mirándome con asombro; después, sin nada decirme, cerró de golpe la ventana y yo me dispuse a irme, pero enseguida escuché que abría la puerta y salía de la casa, entonces me miró fijamente por un motivo que no comprendí; en eso, casi llorando, me abrazó y totalmente conmovido, me dijo:

-¡Estás vivo!

Al escucharlo hablar esta última vez, creí reconocer en el tono de su voz a un conocido del cual, en ese momento tuve “flashbacks” que me hicieron dar cuenta de que la persona mayor que estaba frente a mí, era aquel joven de mis tiempos llamado Ernesto; yo era también el joven de aquellos tiempos, pero... ya no me encontraba en mis tiempos... y no estaba envejecido... y... no entendía nada...

Ernesto me dijo:

-Entrá.

Entré a su casa y nos sentamos a la mesa, entonces me dijo:

-¡Esto es imposible!... todos te creímos muerto, y no sólo resulta que estás vivo, ¡sino que además seguís teniendo poco más de 20 años! – y dudando de sí mismo, dijo: -¿Es verdad todo esto, o lo estoy soñando?

-Es verdad es verdad... -le respondí prontamente, y tras decirle que yo estaba más sorprendido que él, le pregunté: -¿En qué año estamos?

-En el 2021.

-En el 2021 –repetí yo riéndome con una mezcla de tristeza, resignación y contenida desesperación.

Después, con miedo a preguntar, pregunté:

-¿Qué pasó con los demás compañeros?

Ante lo cual, tuve al silencio y a un gesto de tristeza más que elocuente por respuesta; igual, debía insistir porque necesitaba saber.

-¿Qué pasó con Eugenia?

Entonces miró al piso sin responder; yo me levanté y palmeándole ligeramente un hombro, le insistí:

-Dale... decime qué pasó.

Entonces, tras tomar aire profundamente, me dijo:

-Ella fue la única que logró escapar aquel día del 74 en el que reventaron a tu unidad básica; a los otros, los mataron a todos; los cazaron ese mismo día uno por uno; bah... en realidad, vos también evidentemente pudiste escapar, pero todos te dimos por muerto, y

ella… si bien ese día pudo huir, cayó en manos de una patota de represores tras el golpe de estado que hubo en el ‘76;… ahí sí que no se salvó casi nadie;… masacraron a casi todos los militantes de la tendencia revolucionaria del peronismo y demás agrupaciones de izquierda y anarquistas; además, hicieron desaparecer a sus cuerpos; a las embarazadas, tras tener a sus bebés, se los robaron y después las mataron… …Los milicos hicieron un desastre del que todavía hoy el país no se recuperó… Yo estuve exiliado durante esos años, por eso sobreviví; si me hubiera quedado, ahora seguramente sería uno de los 30 mil desaparecidos.

Entonces, lenta e inconteniblemente, me puse a llorar.

Tras un rato de permanecer en la casa de Ernesto, abruptamente sentí la necesidad de salir y tomar aire, y así lo hice aun contra su voluntad, ya que él me decía que debía quedarme esa noche ahí, para al día siguiente ver qué se hacía con mi situación (yo no creía que mucho se pudiera hacer).

Una vez en la calle empecé a caminar cada vez más rápido, hasta que, totalmente conmovido, empecé a repetir la palabra “no” una y otra vez, progresivamente más fuerte; en eso, sin siquiera advertirlo, me vi corriendo en medio de la calle repitiendo a gritos la palabra que expresaba mi rechazo a mi destino, y mientras corría, sentía a mis fuerzas acabarse al punto que en determinado momento caí rendido al piso mientras expresaba mis deseos de morir, pero no morí, sino que desperté en 1974 tras lo que había sido una breve siesta… Eugenia estaba a mi lado; la abracé y… casi le cuento todo… pero no lo hice; solamente le dije que la amaba y que ese día, la historia no la escribirían ellos, sino nosotros.

Volver al índice

(25)

-Palabras: 1.014-

Hacia un mundo mejor

Sin nada que hacer y sin ganas de quedarme en mi casa, salí una noche a vagar por las calles; me dirigí al centro de la ciudad en que vivo, y una vez ahí, a lo lejos vi a alguien que lucía en su cabeza una especie de prenda que se asemejaba a la que usaban los verdugos medievales; no le di demasiada importancia; seguí caminando y al par de cuadras vi a la que parecía ser la misma persona, parada en una esquina, pero asumí que no era realmente la misma, sino otra que lucía la misma prenda, pero al llegar a la esquina de la siguiente cuadra y mirar hacia la derecha, volví a ver a esa figura que no me quedó claro si correspondía a la de un hombre o a la de una mujer, entonces me dirigí hacia donde estaba para poder verla mejor, pero la persona (o lo que sea que fuera) empezó a caminar en dirección opuesta a la mía y, ante mi total asombro, su imagen empezó a desvanecerse hasta que en cuestión de unos cuantos segundos, desapareció completamente.

Si bien yo ya estaba persuadido de que de todo lo existente percibimos generalmente sólo una parte ínfima, y de que a veces, por algún motivo nuestros sentidos nos permiten percibir más, y es entonces que hablamos de experiencias "sobrenaturales", no niego haber dudado de mí mismo, ya que tal vez ese ser misterioso, estuviera sólo en mi percepción.

Seguí dando vueltas por la zona céntrica del lugar esperando volver a ver a la criatura, pero los minutos pasaban y no reaparecía; tras un largo rato de caminar, decidí sentarme en el banco de una plaza, y cuando ya no esperaba que volviera, volvió a aparecer; estaba entre unos árboles mirándome con ojos blancos que, por lo brillante y luminosos que eran, parecían encendidos; me levanté apuradamente y me le acerqué casi corriendo, pero entonces, tras dar media vuelta volvió a alejarse y a desvanecerse, y mientras se desvanecía, vi a varias personas que ingresaban a la plaza, claramente sorprendidas por lo que habían visto, y lo que habían visto era lo mismo que había visto yo, por lo cual, me quedó totalmente claro que la criatura tenía existencia fuera de mi percepción; era real;

existía; entraba y salía de esta dimensión y por algún motivo, me seguía, me contemplaba, me... ¿vigilaba?

Tras una hora más de caminar, volví a mi casa; poco antes de acostarme a dormir, miré por la ventana; ahí estaba otra vez; me miraba desde detrás de un árbol en una esquina.

Al día siguiente esperaba volver a ver a la criatura de la que a esa altura no dudaba que no fuera humana, pero no la vi; pasaron los días, las semanas y los meses, y seguí sin verla, pero casi un año después, empecé a verla casi todos los días durante una semana; me seguía a todas partes; cuando me dirigía a mi trabajo, en algún lugar del área, la veía; cuando volvía del mismo, también; cuando iba a la casa de algún amigo o familiar, en los alrededores siempre estaba; cuando iba a hacer las compras al supermercado, detrás de algún estante, la veía; por algún motivo, no sentí que su presencia fuera ominosa, por lo cual, ningún miedo le tuve, pero la curiosidad sí que la sentía en su más alto grado.

Una noche soñé lo siguiente: yo caminaba por mi barrio y de pronto todo lo que veía empezaba a cambiar; el cielo se volvía amarillo, el pasto, rojo; los árboles caminaban como si fueran personas; el viento podía verse y era de color celeste; si aceleraba mi marcha, empezaba a elevarme del suelo, lo cual me hizo sentir que de empezar a correr, levantaría vuelo (pero no lo hice por miedo a no saber manejarlo); las personas aparecían de la nada y tras algunos segundos, se desvanecían, como si su aparición en ese lugar, fuera parte de un descanso previo a seguir viaje rumbo a quién sabe dónde... En cierto momento empecé a tener frío, entonces en voz baja lo expresé y la temperatura se elevó hasta la media deseada por casi todos; seguí caminando por esa ciudad extraña y maravillosa y al doblar una esquina, me encontré con la criatura misteriosa que en la vigilia había visto; me dijo que me había estado evaluando para saber si cumplía con los requisitos para habitar su mundo situado en otro universo que es tan solo uno más de una cantidad incontable de universos que componen el multiverso que a todo y a todos, nos incluye, pero pasaban los segundos y la criatura no me decía si yo cumplía o no con los requisitos, entonces se lo pregunté:

-¿Cumplo o no con los requisitos?

Pero nada me respondió; instantes después, me desperté.

Ese mismo día, fui a una reunión social en la que había familiares y amigos, y tras un buen rato de socializar en medio de comida y bebidas, vi por una ventana que da a la calle, a la criatura misteriosa; con la mano me llamaba y sentí que la respuesta a la pregunta que le había hecho, era afirmativa, por lo cual, empecé a contarle rápidamente

a todos lo que me había ocurrido; les dije que estaba por emprender un viaje a otro universo y que no sabía cuándo volvería e incluso desconocía si alguna vez volvería; sin duda todos pensaron que hablaba en broma, pero decidieron seguirme la corriente, por lo cual, cuando les dije que me salieran a despedir, ya que quien hasta dicho lugar me conduciría me estaba esperando en la vereda de enfrente, todos salieron de la casa, y cuando crucé la vereda, la criatura salió de detrás de un árbol; con un movimiento de las manos hizo que se materializara una puerta brillante ante nosotros y entonces yo saludé con la mano a mis familiares y amigos que, totalmente sorprendidos, me vieron junto a la criatura misteriosa, cruzar la puerta que, tras cruzarla, se desvaneció junto con nosotros.

Volver al índice

(26)

-Palabras: 1.126-

La realidad superó a esta ficción

El cineasta argentino, en un estudio de edición de un país extranjero en el que se encontraba exiliado allá por fines de los años '70, estaba finalizando un filme documental que en Argentina (y otros países americanos) sería de exhibición clandestina; las imágenes ya estaban listas, lo que faltaba era la voz en *off* que sería la de él mismo y que se disponía en ese mismo momento, a agregar.

Con emoción tomó con ambas manos el texto que había escrito, y mientras se mostraban imágenes de Argentina y también de otros países, con tono claro y firme, leyó:

-En los años sesenta había en Argentina (y en la mayor parte de América y del mundo) una altísima politización entre los jóvenes que veían mayormente a la organización social mundial, como totalmente nefasta e injustificable, lo cual llevó al surgimiento en todas partes, de organizaciones políticas cuyo fin era lograr un cambio de fondo, conformadas por jóvenes cuyo denominador ideológico común, era el anticapitalismo; como la adhesión a las políticas tendientes a quitarle privilegios a la clase alta y reconocerle derechos a la baja, aumentaba vertiginosamente, la *elite* económica, en un intento de destruir al entonces inminente giro gubernamental hacia la extrema izquierda, financió en Argentina a principios de los años '70, a grupos parapoliciales y paramilitares para que "disciplinaran" a los jóvenes pertenecientes a organizaciones ideológicas anticapitalistas, pero como esa represión no alcanzaba para diezmar a dicho movimiento, que pese a las agresiones sufridas, seguía creciendo, la burguesía nacional y extranjera (mayormente la extranjera, ya que las empresas que financian en Argentina a los represores del estado, son en su mayoría, de otros países) financió lo que fue el golpe del '76; durante la dictadura (actualmente en curso) no sólo se empezó a secuestrar, golpear, torturar, violar y matar a decenas de miles de personas y a hacer desaparecer a sus cuerpos, sino que además empezó a aumentar exponencialmente la deuda externa; los salarios se congelaron y la inflación se disparó; se empezó a destruir a gran parte de la industria nacional con la intención de favorecer a las empresas extranjeras, lo cual está llevando a

un cierre masivo de fábricas que, como no podía ser de otra manera, está resultando en un drástico aumento de la pobreza... ...Sin la represión extrema de miles de personas que se habían organizado para combatir al capitalismo, el plan económico liberal, entreguista y vendepatria, que actualmente está en práctica en Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay y en la mayor parte del resto de América, nunca se podría haber implementado.

Mientras el cineasta leía el texto, desde cierta distancia se encontraba barriendo el piso, un muchacho que parecía ser empleado del lugar y que supuestamente no hablaba castellano; el joven se hacía el que ninguna atención prestaba al trabajo cinematográfico en curso, pero en realidad no era así, ya que hablaba perfectamente castellano y a todo lo visto y oído, le había prestado la mayor de las atenciones.

Tras la grabación de la voz en *off* concluir, el supuesto empleado de limpieza del estudio, se dirigió a un teléfono público y le transmitió todo lo que había visto y escuchado a una persona perteneciente al servicio de inteligencia francés, que a su vez se lo comunicó a los militares argentinos que estaban instalados en lo que se denominó "Centro Piloto de París", lugar desde el cual, con la colaboración del gobierno local, realizaban acciones "antisubversivas" contra los argentinos allí exiliados.

Al día siguiente, el cineasta se encontraba caminando por las calles de una zona periférica de París en compañía de un amigo francés, entonces le manifestó que en algún momento de la caminata le había parecido que cierto auto los seguía; su amigo le dijo que no debía ser paranoico, ya que la situación de represión extrema de la que él había escapado, en Francia no existía, dado que era un país "libre", lo cual convenció totalmente a su interlocutor que inmediatamente se sintió tranquilo, ya que asumía que, efectivamente: en Francia se encontraba completamente fuera del alcance de toda represión gubernamental, pero el convencimiento le duró poco porque tras breves instantes, al llegar a una esquina vio a un auto aproximárseles a toda velocidad y frenar de golpe frente a ellos, entonces, antes de empezar a correr, el cineasta le dijo a su amigo que escapara; el auto persiguió al artista y mientras éste cruzaba una avenida, lo embistió haciéndolo volar varios metros, lo cual resultó en que quedara tendido en el suelo, después, sus cuatro ocupantes bajaron del vehículo y abrieron fuego contra el cineasta para asegurarse de que hubiera muerto, fuego que fue completamente innecesario ya que el impacto del auto lo había matado; después cargaron a su víctima y la metieron en el baúl del Renault que arrancó a toda velocidad.

Volver al índice

A todo esto, el amigo francés del cineasta se había escondido tras una camioneta desde donde pudo ver toda la situación, por lo que corrió a decírselo a un policía que, para su sorpresa, se mostró totalmente indiferente ante lo que se le dijo, como si supiera que lo que había ocurrido, ocurriría, y como si él hubiera tenido la orden de no intervenir en el hecho (y así había sido).

Totalmente nervioso, empezó a caminar hacia una comisaría para denunciar el trágico episodio, pero desistió al ver a un auto que lo seguía, por lo cual, consideró prudente dejar pasar unos días antes de hacer cualquier denuncia, pero ocurrió que los días y las semanas pasaron y el mismo auto continuaba siguiéndolo; además, a su casa llamaban día y noche por teléfono y tras él atenderlo, cortaban, por lo que fue posponiendo cada día más la denuncia del asesinato de su amigo hasta que, por miedo a terminar igual que él, finalmente decidió no realizarla.

Años más tarde, con gran tristeza y frustración, el amigo francés del cineasta argentino, concluiría que los secuestros y asesinatos de argentinos en Francia, eran una realidad innegable que tal vez no empezara ni terminara con personas de esa nacionalidad, como así también que el respeto por la libertad y los derechos humanos proclamado por los gobernantes de los países “desarrollados”, era una FALACIA TOTAL Y ABSOLUTA.

Se maldijo a sí mismo una y mil veces por haber ingenua y estúpidamente comprado el discurso mentiroso que su maldito y genocida estado, le había vendido, discurso que increíblemente, por algún motivo, la mayoría seguía y seguiría comprando, allí, en los países sudopas, nortopas, y en gran parte del resto del mundo, por quién sabe cuánto tiempo más.

(Cuento dedicado a Jorge Cedrón, cineasta argentino exiliado y asesinado en Francia cuyo caso, si bien no es el presentado en el cuento, fue del mismo, inspirador).

Volver al índice

(27)

-Palabras: 1.056-

Arriba = abajo

Una noche la mujer soñó que se encontraba en un laberinto y que tras varios intentos infructuosos de encontrar la salida, las paredes caían y se le aparecía delante una pantalla en la que estaba escrito el siguiente mensaje: "Los microbios estudiados por seres humanos en un laboratorio a través de un microscopio, no suelen llamarse a sí mismos "microbios", ni suelen saber que hay seres de enormes dimensiones, estudiándolos a través de un lente de aumento, pero algunos lo terminan correctamente suponiendo, y lo mismo ocurre con los seres humanos, ya que no suelen saber que son criaturas microscópicas estudiadas en un laboratorio por seres de enormes dimensiones, pero al igual que ocurre con los microbios, algunos lo terminan suponiendo correctamente."

Tras algunos segundos, la pantalla desapareció y volvieron a aparecer las paredes.

La mujer siguió intentando infructuosamente encontrar la salida de ese lugar, y en determinado momento, lo mismo que antes había ocurrido, volvió a ocurrir: las paredes cayeron y apareció una pantalla en la que podía leerse lo siguiente: "Los normalizadores (1) son autómatas cuya tarea es la de mantener a las masas humanas en un estado de total sumisión a la autoridad, que mucho se asemeja al de la robotización, por lo cual, quien de entre ellas contragolpea al poder institucional, es el único ser digno de ser considerado *vivo*".

Tras este último mensaje haber sido por la mujer, leído, la pantalla volvió a desaparecer y las paredes, a erigirse, pero esta vez, la mujer encontró rápidamente la salida, entonces se despertó.

Esa mañana, tras desayunar, fue hasta el balcón de su vivienda situada en un décimo piso y vio que el panorama de su ciudad, cambiaba hasta asemejarse a un laberinto como aquel que en su sueño había visto, y en esa forma se mantuvo durante casi un minuto; todo esto le pareció muy extraño, pero por algún motivo, lo tomó con mucha calma.

Tras salir a la calle en dirección a su auto con el que iría a su trabajo, detuvo su marcha al ver que en el cielo, por entre las nubes, podía verse lo que parecía ser (y era) un

enorme microscopio; cuando tras unos treinta segundos la imagen se desvaneció, reanudó su marcha hacia su vehículo mientras pensaba en si alguien además de ella, habría visto lo que ella vio, pero... ¿cómo preguntárselo a alguien sin que la juzgara loca, que es lo que, por intolerancia, casi todos hacen ante quien expresa algo que ellos no comprenden?... Por eso es que decidió, al menos por el momento, guardar silencio.

Tras llegar a su trabajo en la parte administrativa de una universidad pública, se sentó frente a la computadora y se puso a trabajar; de pronto, su vista y oídos se agudizaron tanto, que pudo ver y escuchar a la vida microbiana que en todas partes había, incluso dentro de su propio cuerpo; por supuesto que pensó que algo mal andaría en ella, pero no por mucho tiempo, ya que a la hora del almuerzo, se encontró con varios compañeros que manifestaron estar pasando por lo mismo, es decir, habían tenido el mismo sueño y visto y oído, las mismas cosas, pero ninguno de ellos sabía de qué se trataba todo lo por ellos experimentado.

Las semanas pasaron y la mujer, al hablar con una amiga que trabajaba en el poder judicial, le dijo que ella, y otras personas también ligadas a instituciones estatales, estaban experimentando lo mismo, pero tampoco entendían de qué se trataba.

Los meses pasaron y los sueños ya mencionados se repitieron entre todos los empleados públicos del país, y si bien los mensajes presentados en los diferentes sueños no eran de uno a otro, exactamente iguales, eran similares: se les presentaba el paralelismo entre la vida microbiana y la humana, dándoles a entender así que ellos mismos eran microbios, y se les decía que las instituciones del estado desvitalizan y robotizan a los seres humanos, por lo cual, para vitalizarse y humanizarse, hay que atacarlas.

Tras más o menos un año de haberse iniciado esta serie de experiencias compartidas por todos los empleados de instituciones públicas, hubo una variación importante en el mensaje de los sueños repetidos que tenían: tras las paredes del laberinto, caer, en la pantalla podía leerse solamente lo siguiente: “Ya es hora de CONTRAGOLPEAR”; tras todos ellos soñar lo mismo durante varios días, sin que hiciera falta un acuerdo común, ya que había resurgido en ellos el instinto que NUNCA se extingue ni equivoca, cierto día, a las diez en punto de la mañana, TODOS los empleados de instituciones públicas del país, con palos y mazas, empezaron a romper puertas y ventanas de sus lugares de trabajo; después muchos empezaron a incendiarlos tras vaciar en sus pisos y paredes, recipientes con combustible, fue así que las escuelas primarias, secundarias, las universidades, los hospitales, las comisarías, los cuarteles militares (en los que sus integrantes se

autoinmolaron haciendo detonar los explosivos que poseían), las cárceles, los juzgados e incluso la misma casa de gobierno, fueron atacados y destruidos por sus propios empleados.

Esta rebelión contra las instituciones que, de sostenerse en el tiempo, liberaría por completo a las personas de su yugo y les devolvería vitalidad y humanidad, aparentemente se inició en Argentina, pero se extendió muy rápidamente por el resto de América y amenazaba con alcanzar a todo el planeta, fue por eso que, tras mirar por el microscopio toda esta situación cuando recién se iniciaba, un ser de dimensiones físicas muy superiores a las de los humanos, muy asustado, salió casi corriendo del laboratorio en el que estaba, y fue hasta la oficina de un superior para informarle lo que estaba ocurriendo en el experimento en el que trabajaba, entonces el mismo le dijo que deberían aislar inmediatamente a su laboratorio del resto del recinto para evitar así la posibilidad de que la infección se expandiera fuera del mismo, y cuando su superior agarró un teléfono para dar órdenes en ese sentido al personal del lugar, vio al científico que en el experimento mencionado trabajaba, agarrar una silla y estrellarla furiosamente contra una ventana; su superior muy rápidamente entendió a qué se debía esa reacción, que es la misma que minutos después, él, y posteriormente el resto del personal de la universidad pública en que estaban, tendrían.

(1) Maestros, policías, militares, psicólogos, psiquiatras, médicos, legisladores, jueces, asistentes sociales, etc.

Volver al índice

(28)

-Palabras: 410-

Dignidad americana

El estudiante secundario se encontraba en el patio de su escuela conversando con un compañero sobre la prueba que estaban por afrontar, cuyo tema era la independencia de Argentina; al mismo le preguntó:

-Si San Martín o cualquiera de sus miles de milicianos americanos que arriesgaron sus vidas para echar a los reinocastellanos de América, resucitara y escuchara que aun tras siglos de independencia hay personas que dicen refiriéndose a la actualidad: "Hispanoamérica", o que usan cualquier otro prefijo con el objetivo de evitar decir América a secas, exponiendo así, subordinación absoluta al imperialismo mayor actual, ¿qué creés que haría?

Entonces el joven, con la mirada dirigida a las alturas, soñó despierto a uno de los ya mencionados nostálgicos de la época colonial y sumisos ante el imperialismo actual (y cualquier otro de turno), pronunciar la expresión en cuestión, tras lo cual, el general San Martín salía desde la parte posterior de una nube y le decía: "Usted, señor, por traidor a la patria y a la América TODA, merece ser desterrado del planeta." Acto seguido, desenvainaba su espada y al regalapatria/regalaAmérica, se la clavaba.

Tras la ensoñación concluir, respondió.

-Creo que lo castigaría adecuadamente.

En los días posteriores escuchó a varios de sus profesores ensuciar a América al referirse a ella sólo mediante prefijos, lo cual le molestó bastante, pero nada dijo; en una de esas veces, soñó despierto que una espada como la de San Martín, de la nada se materializaba entre sus manos, entonces él se levantaba de su pupitre, se acercaba a su profesor, y tras informarle que por traidor a la patria y a la América TODA, merecía ser desterrado del planeta, con la espada mencionada, lo ultimaba.

Segundos después de que la ensoñación hubiera concluido, el joven pidió permiso para ir al baño y le fue concedido; una vez frente al lavabo, se lavó el rostro y momentos después se dirigió de vuelta a su aula, pero cuando estaba por ingresar a la misma, vio

que junto a la puerta había un estuche largo que inmediatamente abrió; en el mismo había una espada similar a las que usaba San Martín; tras tomarla en sus manos, sintió una emoción profunda invadirlo completamente; miró desde fuera de su aula a su profesor a través de la ventana de la puerta, después volvió a mirar a la espada, y tras elevar la mirada a un punto no determinado, en voz baja dijo:

-¿Le parece, general?

Volver al índice

(29)

-Palabras: 124-

Perspectiva clara

Una noche soñé que me encontraba en un lugar en el que cuando avanzaba, creía que retrocedía; cuando retrocedía, creía que avanzaba; cuando me levantaba, creía que me caía; cuando me caía, creía que me levantaba; cuando dormía, creía que estaba despierto; cuando estaba despierto, creía que dormía; cuando sabía, creía que ignoraba; cuando ignoraba, creía que sabía; cuando erraba, creía que acertaba; cuando acertaba, creía que erraba; cuando frenaba, creía que me movía; cuando me movía, creía que frenaba; cuando aprendía, creía que me vaciaba; cuando me vaciaba, creía que aprendía; cuando moría, creía que nacía; cuando nacía, creía que moría.

Estoy casi seguro de que ese lugar que en mi sueño vi, era este lugar, pero visto como realmente es.

Volver al índice

(30)

-Palabras: 1.327-

Casa montonera

Un día de algún año de la década del 2000, abrí la puerta de mi vivienda y una mujer que pasaba por la vereda de enfrente, cruzó hacia mi casa y muy cortésmente se puso a hablar conmigo; me contó cosas de su vida y yo a ella, de la mía; era extraña la situación en que se dio tal intercambio de palabras, y más extraña aún, la fluidez de la conversación ya que era la primera vez que nos veíamos; extraña y por supuesto, positiva; después de un rato, me saludó y se fue; segundos después, me desperté;... había estado soñando.

Unos días después, entré una noche a un bar y la mujer con quien días atrás había soñado, apareció de repente, me tomó de un brazo y me dijo:

-¡Vení! Acompañame.

-¿Adónde? -pregunté.

-Te digo cuando lleguemos.

Y caminamos en silencio; mientras tanto yo me preguntaba a mí mismo si estaría otra vez soñando, pero como cuando uno se pregunta eso en un sueño, generalmente se despierta, asumí que no era así ya que no despertaba, por lo que empecé a dudar de si mi anterior encuentro con la mujer, había sido realmente un sueño, y todo esto, aunque sea confuso, para mí se explica del siguiente modo: cuando uno empieza a dudar continuamente de si está despierto o dormido, es porque se encuentra en un modo de conciencia superior que, como tal, está por encima del sueño y de la vigilia.

Llegamos a una casa que tenía un cartel que decía: “Se alquila”, y ella me dijo que por la puerta trasera ingresaríamos sin problemas, y así fue ya que esa puerta estaba sin llave; en ningún momento dudé de que estuviéramos entrando ilícitamente a esa propiedad, pero como la misma estaba claramente deshabitada desde hacía un tiempo largo, no me pareció grave; la mujer me dijo que la siguiera hasta cierta habitación, lo hice y una vez ahí, me dijo lo siguiente:

-Acá mataron a varios.

-¿A quiénes?

-A montoneros; esta casa era un refugio montonero en los años ‘70; acá se escondieron varios militantes y resistieron un buen rato cuando llegaron las patotas del estado, pero fueron derrotados... Los que no fueron asesinados acá mismo, fueron secuestrados y hoy están desaparecidos -tras varios segundos de silencio, me preguntó: -¿Vos qué pensás de los montos?

Yo dije:

-Intento que no me caigan bien, pero no lo logro, ya que el poder oficial es enemigo eterno de las mayorías, y los montoneros eran contrapoder; eso me gusta... ...Eran bastante incoherentes, ya que eran peronistas aun sabiendo que Perón no era montonerista; el último Perón era lópezrreguista, pero bueh... ¿quién puede estar libre de incoherencias?... ...Si hubieran llegado a ser poder oficial, no los reivindicaría, pero a ese punto no llegaron... ...Yo creo que el estado es un ente abstracto que tiene sus manifestaciones concretas en las instituciones, y a través de ellas, reprime; la policía y los militares están para reprimir a las masas; también reprime la institución médica, y no sólo la psiquiatría, ya que cuando caés en sus garras, hace de vos lo que quiere; el estado también reprime y programa psicológicamente a través de la escuela, que está para lavar cerebros... pero volviendo específicamente a lo de la represión policial y militar: la policía y la milicia están para combatir a las masas ya que defienden los privilegios de la menor parte de la sociedad, es decir, defienden al gran empresariado mientras se presentan como “defensores del pueblo”. Y no sólo reprimen durante gobiernos de facto, ya que también lo hacen durante gobiernos constitucionales, por lo cual, cualquiera que enfrente al poder coercitivo oficial, es para mí, reivindicable, pero como no ignoro que si los montos hubieran llegado a ser poder oficial, habrían tomado la posta de la represión cívico-militar-eclesiástico-médico-farmacéutico-jurídico-policial, ya que no eran “apátridas”, sino nacionalistas de izquierda, por lo cual, tampoco eran antimilitaristas ni anticlericales (muchos de ellos eran católicos) ni anticoerción médico-científica, por lo cual, de ellos haber ganado habríamos pasado de la extrema derecha a la extrema izquierda, que es lo mismo, insisto con que al reivindicar a los montoneros, lo que realmente estoy reivindicando es el contrapoder. ¡Ah! Pero eso sí: de los montoneros reivindico a los que de verdad eran del montón, y no así, a la cúpula que, como tal, conformaba una *elite* totalmente alejada de las masas del país y de su propia agrupación, similar o igual a la que decía combatir.

Ella me sonrió y me dijo:

-No me equivoqué trayéndote a vos acá.

Después me agarró de ambas manos y me pidió que cerrara los ojos, lo hice e inmediatamente aparecí en plena calle; estaba solo y a unas 15 cuadras de mi casa; un poco atemorizado por lo recientemente vivido, empecé a caminar hacia ella. De pronto advertí que las manzanas de mi barrio estaban, conforme avanzaba, cada vez menos edificadas. Es decir, en cuadras en que hasta ese mismo día había unas cinco casas, una o dos, faltaban, por lo que había solo tres o cuatro, después, dos o tres, después, una o dos, y para mi total asombro: en la manzana en la que debería haber estado mi casa, no había construcción alguna, sino solamente una amplia senda empedrada rodeada de árboles cuyas hojas eran suavemente agitadas por el viento; me quedé algunos minutos frente al camino alternando la mirada entre el mismo y la diezmada urbanización que detrás de mí se encontraba, mientras dudaba entre dar marcha atrás y seguir el camino empedrado que ignoraba adónde me conduciría; no sin un gran temor, me decidí a hacer esto último.

Caminé durante un largo rato con la luna y las estrellas por única iluminación, y tras una media hora, el sendero que transitaba se desvaneció;... debí prescindir entonces de toda guía y me adentré en la enorme arboleda que a uno de mis costados se encontraba; la atravesé tras unos 10 minutos de caminar, y tras salir divisé a lo lejos una casa envuelta en neblina a la cual me dirigí; al acercarme a la misma, la neblina se disipó y pude ver que la vivienda era la casa montonera a la cual la mujer me había llevado, con la diferencia de que entonces no se encontraba en medio de un barrio de Magdalena del Buen Ayre (Quilmes, más precisamente), sino en medio de la nada; ingresé a ella esta vez por el frente, ya que la puerta estaba abierta, y de pronto, se encendieron las luces y entraron varias personas que no parecieron advertir mi presencia; eran unas 10 en total; hombres y mujeres jóvenes; hablaban de cosas triviales y estaban alegres; en el largo rato que estuve ahí, les hablé pero no me escucharon; pensé que eran como fantasmas, así como también consideré la posibilidad de que eso mismo tal vez lo fuera yo; los vi preparar comida, poner la mesa, comer, contar chistes, reír;... los vi besarse, abrazarse... los vi ser felices hasta que alguien advirtió la llegada de varios Ford Falcon, entonces apagaron las luces y se escondieron; después vi fogonazos, escuché gritos y llantos, sentí al ambiente cargarse de crueldad, angustia, dolor, y después... me vi otra vez en el siglo veintiuno frente a la mujer que a la casa montonera me había llevado; me preguntó:

-¿Los viste? -y en voz baja, agregó: -*¿nos viste*?

Yo, con los ojos vidriosos, respondí:

-Sí; vi a los montoneros que estuvieron acá.

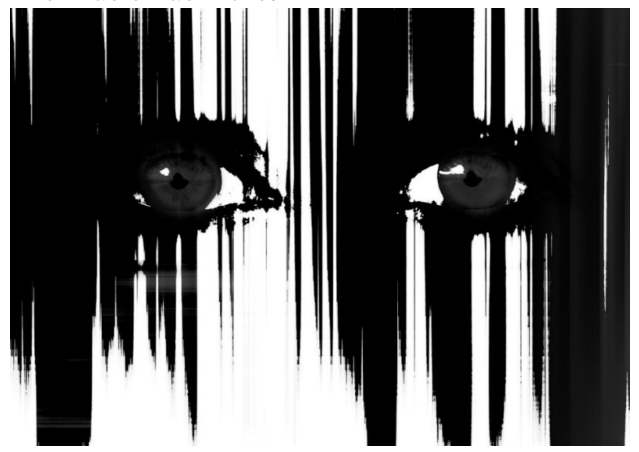
Entonces ella, con una leve sonrisa que indicaba que yo no había entendido del todo su pregunta, me dijo:

-No; yo te pregunto si nos viste a nosotros.

Yo me sorprendí e inmediatamente recordé vívidamente el rostro de una de las mujeres que había visto y el de uno de los hombres; en los ojos de ambos se veía claramente amor correspondido, entonces, con gran emoción, entendí que si bien en ese entonces, ella era el hombre y yo, la mujer, ellos éramos nosotros.

Volver al índice

Información del libro:



Título: Material subversivo ...que nada subvierte y nada subvertirá.

Género: Cuento.

Autor: Martín Rabezzana

Tamaño: A4. (21, x 29,70 cms.)

Márgenes: Normales (2,54).

Interlineado en la mayoría de los textos: 1,5.

Fuente usada mayormente: Gentium Book Basic. Número: 12.

Las imágenes son de: Pixabay.

Palabras (las de la primera imagen, incluidas): 30.192.

Escrito entre los años 2020 y 2021.

Volver al índice

IMPORTANTE:

Por si llegara a ocurrir que alguien decidiera incluirme en alguna categoría de escritores o de otra cosa, quiero dejar bien en claro que NO DOY PERMISO de incluirme en ninguna categoría "latina", ni "latinoamericana", ni "sudamericana", ni "sudaca", ni "hispana", ni "hispánica", ni "hispanoamericana", ni "iberoamericana", ni de "las Américas", ni del "nuevo mundo", ni del "tercer mundo", ni de "la región", ni "del sur", ni de "autores en español" ni de "habla hispana" (ya que yo no hablo ni escribo en "español" ni en "hispano", sino en castellano).

Tampoco quiero aparecer (ni que aparezca NINGUNA de mis obras) en ninguna publicación en papel ni digital en que se usen las expresiones mencionadas o neologismos de significados similares que puedan llegar a surgir, como así tampoco en ninguna cátedra/curso, etcétera, de esos que antes se llamaban "Literatura española y americana" y desde hace cierto tiempo dejaron de llamarse así; yo nací en Argentina, país de América, por lo que los gentilicios en que considero válido incluirme son el de argentino y americano.

A quienes han decidido llamarse americanos únicamente mediante prefijos, contribuyendo así a que la palabra americano a secas tenga por sentido único: yanqui, no los siento mis prójimos, como así tampoco a quienes nieguen o minimicen a la importancia de las denominaciones.

Si se me fuera a mencionar haciéndose uso de alguna de las expresiones por las que manifesté rechazo, preferiría que no se me mencionara en absoluto.

Posdata: Dado que quienes utilizan el llamado "lenguaje inclusivo" por aducir que el estándar excluye a las mujeres y a los no binarios (lo cual no es verdad) se posicionan en un nivel de superioridad moral respecto a quienes utilizamos el estándar, dejándonos así en un lugar de inferioridad correspondiente a discriminadores (absolutamente injusto por la supuesta exclusión en el lenguaje estándar, no existir, ya que el genérico masculino suele poseer valor neutro, así como también suele poseerlo el genérico femenino, siendo en tales casos aplicables por igual a hombres, mujeres y no binarios), tampoco quiero aparecer en ningún sitio en que tal lenguaje pretendidamente igualitario (y en realidad, superiorista) se use, ya sea que el mismo esté constituido por desdoblamientos de artículos y/o sustantivos y adjetivos, o por el reemplazo de las letras "o" y "a" por el de la "e" o la "x".

Martín Rabezzana

Volver al índice